



Revista *De* Historia Militar

AÑO 2019, DICIEMBRE



El Combate del Toro: Campaña del sur, 1820

La Guerra a Muerte: Las campañas de consolidación de la independencia en el sur de Chile, 1819-1832

Los patriotas confinados en el archipiélago Juan Fernández, 1814-1817

El zarpe de la Expedición Libertadora al Perú, 20 de agosto de 1820



Departamento
Cultural, Histórico
y de Extensión del Ejército



Wicario General Castrense, monseñor Francisco J. Gillmore Stock, en ceremonia de bendición de los sables, graduación del primer curso de tenientes de Ayudantía General. 1 de octubre de 1973. DCHEE

Editorial

Con la edición número diecisiete de nuestra Revista de Historia Militar, continuamos con el objetivo de acrecentar la difusión del conocimiento historiográfico sobre la extensa y prolífica historia militar de Chile. En el presente número se incluyen artículos referidos a acontecimientos ocurridos en el marco del proceso independentista y cuyo bicentenario se conmemoran en 2019 y 2020.

Se presenta una investigación respecto del Combate del Toro, un desconocido episodio de la toma de la provincia de Valdivia ocurrido en marzo de 1820. En este mismo ámbito, se publica un atractivo artículo sobre la Guerra a Muerte, episodio del proceso independentista desarrollado en el centro sur de Chile entre los años 1819-1832, con motivo de la resistencia materializada por los últimos defensores del rey. Así también se incluye un importante artículo referido al zarpe de la Expedición Libertadora al Perú, trascendental evento para la independencia de América, que en agosto de 2020 conmemora su bicentenario. A los anteriores se suma un novedoso artículo referido a la isla presidio de Juan Fernández, durante el período de la Reconquista, lugar de cautiverio y confinamiento de muchos patriotas entre 1814-1817.

Las tradicionales secciones permanentes de la revista profundizan la difusión de aspectos poco conocidos de la historia militar de nuestro país. La sección permanente de Colecciones de este número da a conocer un recuento de cascos militares de tanquistas y vehículos blindados utilizados desde 1943 hasta 2013. Esta completa recopilación da cuenta, en detalle, del equipamiento de protección y comunicaciones de los comandantes y tripulantes de los principales blindados durante los últimos setenta años, en las unidades de tanques y carros de combate. Esta información contribuye a mantener y rescatar parte de la memoria reciente del material blindado del Ejército de Chile.

El Comentario de Libro se dedica a la reedición del libro “Las cuatro campañas de la Guerra del Pacífico”, un esfuerzo de la Academia de Historia Militar por difundir en la opinión pública esta interesante obra. Asimismo, se presenta la entrevista realizada al académico don Francisco Balart Páez. Del mismo modo, se incluyen artículos relacionados con el patrimonio cultural, actividades realizadas por el DCHEE y la relevancia de la conservación y difusión de la temática militar en el ámbito institucional y nacional.

En otras de las secciones permanentes, cabe destacar la ya tradicional Galería de Soldados, Héroes del recuerdo del siglo XIX, mientras que la sección de Símbolos Militares se dedica al distintivo utilizado por el Servicio Religioso, dedicado desde sus orígenes al apoyo moral y espiritual de las tropas a lo largo de la historia. En la sección Documentos, se describen las libretas de servicios militares de soldados, pieza documental fundamental que da cuenta de los servicios prestados por los ciudadanos, con motivo del cumplimiento de la ley del servicio militar obligatorio. Por su parte, en la sección de Uniformes se describen los uniformes militares utilizados entre 1980 y 1985.

Las secciones ¿Sabía Ud. que...?, Pintura militar chilena y Publicaciones, como es tradicional, abordan interesantes y novedosos aspectos que aportan al conocimiento del personal militar y también de civiles interesados en los aspectos de detalle de la extensa y variada temática militar de Chile.

Finalmente, esperamos recibir nuevos aportes de investigadores e historiadores que se refieran a la Historia Militar de Chile, en sus más variadas temáticas. Con ello pretendemos continuar contribuyendo a difundir el conocimiento y, a su vez, a posicionar en un nivel de primer orden a esta importante y atrayente disciplina histórica.

REVISTA DE HISTORIA MILITAR

Año 17, diciembre 2019, Vol. 17. Santiago de Chile. Derechos reservados

Derechos reservados. Publicación anual y de distribución gratuita, fundada el año 2002 por el Depto. Cultural, Histórico y de Extensión del Ejército. Las imágenes sin referencias son de exclusiva propiedad del DCHEE y pueden ser utilizadas sin fines comerciales, incluyendo la fuente. Las colaboraciones y opiniones vertidas son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no representan necesariamente el pensamiento ni la doctrina institucional.

Registro de Propiedad Intelectual N° 129305

ISSN 0719-4641

Jefe del Estado Mayor General del Ejército GDD Schafik Nazal Lázaro

Jefe del DCHEE CRL Eduardo Villalón Rojas

Editor, Jefe de Sección Patrimonio y Asuntos Patrimoniales e Historiador TCL Pedro E. Hormazábal Espinosa

Historiadores MAY Rodrigo Arredondo Vicuña María Paz López Parra Camila Pesse Delpiano Juan Pablo Valdés Urzúa

Colaboradores SOF Raúl Carrasco Barría

Diseño, Diagramación e Impresión Instituto Geográfico Militar

Índice de contenidos

Editorial 3

Editorial

Entrevista 6

Entrevista a Francisco Balart Páez



Novedades 8

Jornadas culturales para estudiantes



Uniformes 10

Uniformes militares chilenos 1980-1985



Artículo 17

El Combate del Toro: Campaña del sur 1820



Artículo 20

La Guerra a Muerte: Las campañas de consolidación de la independencia en el sur de Chile, 1819-1832



Artículo 26

Los patriotas confinados en el archipiélago Juan Fernández, 1814-1817



100 años atrás 32

¿Qué sucedió en 1919?



Soldados 34

Héroes en el recuerdo



¿Sabía Ud. que...? 35

¿Sabía Ud. que...?



Cuadro 36

Carga de Bueras en Maipú



Colecciones 38

Cascos de tanquistas y vehículos blindados usados en Chile (1943-2013)



Artículo 40

El zarpe de la Expedición Libertadora al Perú, 20 de agosto de 1820



Símbolos Militares 44

Distintivos del Servicio Religioso



Monumento 50

Monumento ecuestre de Bernardo O'Higgins en la Escuela Militar



Pintura Militar 51

Pintura Militar



Comentario de Libro 52

Las cuatro campañas de la Guerra del Pacífico, volúmenes 1 y 2



Libros 53

Publicaciones Militares



Preguntas Frecuentes 54

Tasación y valorización de los objetos patrimoniales



Mosaico 55

Cuerpo de oficiales de la Escuela Militar en 1902



Actividades 56

Actividades del Departamento Cultural, Histórico y de Extensión del Ejército 2018-2019



Documentos 62

Libretas de Servicios Militares



Información 63

Donaciones Requisitos para publicar



Fotografía Militar 64

Parada Militar del Centenario, Santiago, 19 de septiembre de 1910



Entrevista a Francisco Balart Páez



Doctor en Derecho

Además de abogado y dedicarse a la enseñanza y asesoría en materias políticas, usted también ha incursionado en el campo de la historia. ¿Cómo surgió este interés por los estudios históricos y de qué forma se relaciona con el ámbito jurídico?

A los 17 años tuve que elegir entre la carrera militar, la diplomacia, el periodismo, la literatura o la economía. ¡Todo aquello me gustaba! Me matriculé en derecho... Por entonces era una manera de esperar la vocación definitiva sin perder el tiempo. Todavía creo que el valor formativo del derecho, el orden que proporciona a la mente, es un bien deseable. Pero como la vida es la vida, mi actividad profesional, desde hace 43 años, ha sido la de abogado. Sin embargo, antes de serlo ya me había incorporado a la actividad docente. Estudiar y enseñar ha sido para mí una vocación de servicio y una pasión gratificante. Así las cosas, aunque mi grado académico sea el de doctor en Derecho Público por la Universidad de Navarra, haya cursado el magíster en Ciencia Política y me haya graduado en el Curso Superior de Seguridad Nacional de la ANEPE —por entonces (1981) era un año de dedicación exclusiva—, nunca perdí de vista el horizonte del conocimiento histórico. De hecho, por puro gusto, en paralelo a la licenciatura en derecho cursé la licenciatura en historia, sin completarla. Pero ahí me considero un amateur en el mejor sentido de la palabra, y en esa condición participo en las actividades de la Academia de Historia Militar y de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, cuya Junta de Administración integro.

¿Cómo explicar esa amalgama? Pese a que ya fue superada por la ciencia, me acomoda la clasificación que ordena la realidad en dos grandes esferas, naturaleza y cultura. Fuera del aspecto estético, la verdad es que la naturaleza me dice poco. Mis intereses intelectuales siempre han orbitado en torno a un núcleo cultural específico, el que es el propio de Occidente. Esa es mi atalaya. Y desde sus raíces judías, griegas y romanas, es decir, desde su impronta cristiana, Occidente, en sus mejores momentos, ha tenido viva conciencia de su temporalidad, de ser una construcción histórica. Así se entiende, por ejemplo, que las naciones occidentales no sean tales por compartir una esencia común: lo que las constituye es una historia, la conciencia de su propia trayectoria en el tiempo, una voluntad de ser, un proyecto en curso y siempre inacabado. Cada vez que se empeñaron en absolutizar un solo factor, la raza, la clase social o la religión, descarrilaron. Con ese telón de fondo, para mí está claro que las disciplinas jurídicas y las históricas son partes de un conjunto más amplio, dividido en campos más o menos homogéneos por (sin)razones convencionales o meras conve-

nencias pedagógicas. Se puede ser abogado, médico o ingeniero sin saber historia, en tanto se ocupan de asuntos técnicos; pero no puede pretender ser una persona culta quien la ignore, porque ahí están los valores y principios en que se ha sedimentado la experiencia histórica del ser humano.

¿Cuál es su visión respecto al oficio del historiador, en cuanto a metodología de investigación y trabajo de fuentes?

Ahí los historiadores profesionales tienen la palabra. Repito que soy un *amateur*. No obstante, aventuraré que el oficio de historiador —preciosa expresión— consiste en proporcionar contexto y sentido a cada momento particular de la trayectoria humana. Por eso es tan importante para comprender el tiempo actual y desde ahí otear el porvenir. Por eso mismo se le quiere erradicar de la formación escolar de los adolescentes... Una vez privados de las raíces que les proporcionan identidad, serán dóciles autómatas, el sueño de todas las tiranías, las de guante blanco y las de bala en boca. China, por ejemplo, es hoy una nación amnésica: mientras los mayores tienen buenos motivos para olvidar las humillaciones sufridas bajo Mao y su pandilla, la juventud ignora lo que hace exactamente 30 años ocurrió en Tiananmen. El progreso material no es un sucedáneo del ser genuinamente humano. ¡Cuánta razón tuvo Cicerón cuando escribió, “si ignoras lo que ocurrió antes que nacieras, siempre serás un niño”. En el fondo, para decirlo en una frase, el conocimiento de la historia sigue siendo el mejor antídoto contra la ideología, el mal de nuestro tiempo. Y precisaré que entiendo por nuestro tiempo los últimos dos siglos, al menos.

En el contexto de los 140 años del inicio de las campañas de la Guerra del Pacífico, ¿qué mirada tiene respecto al conflicto limítrofe actual?

No creo que actualmente exista un conflicto limítrofe. Chile tiene una condición geopolítica que, por definición, es de carácter permanente. Eso define algunas constantes. Pero esas constantes son dinámicas; de ahí los diversos escenarios posibles. No podemos impedir que otros Estados tengan intereses y ambiciones que interfieren con las nuestras. El truco consiste en encauzar ese proceso. Y tal cauce, a la luz de la historia, consiste en afianzar cotidianamente un delicado equilibrio entre la zanahoria y el garrote, para decirlo de algún modo. Así las cosas, sería peligrosamente ingenuo suponer, por ejemplo, que la pretensión boliviana de acceder soberanamente al Pacífico quedó sepultada en La Haya.

Respecto a la Guerra del Pacífico, diría que hace 140 años el grupo dirigente chileno no titubeó en ir a la guerra cuando lo consideró necesario; hoy prefiere regatear. En cuanto a las lecciones de aquel conflicto, destacaría tres: preparar la guerra, no improvisar; asegurar el dominio del mar y a continuación operar con rapidez, energía y decisivamente sobre los puntos más sensibles del dispositivo enemigo; finalmente, tener presente que la manera más económica para evitarse sorpresas desagradables es contar con un excelente órgano de información. Me llama la atención que no exista, junto a las armas y servicios tradicionales, el arma de inteligencia, y ojalá de carácter conjunto. No pienso en una especialización, sino en una tarea de vida.

¿Cuáles serían, para usted, los principales desafíos que debe enfrentar la historia militar chilena?

En general, la historia militar de los cuatro primeros siglos de la nación está ya cimentada. En adelante, la tarea de los historiadores profesionales debiera consistir en enriquecerla con sólidas monografías. En cambio, la historia militar del siglo

XX chileno está por escribirse; ese es el principal desafío. Noto ahí un elocuente vacío. Un largo período de paz —entendiendo por tal la ausencia de lucha convencional desde 1891— ha invisibilizado al rol esencial del Ejército.

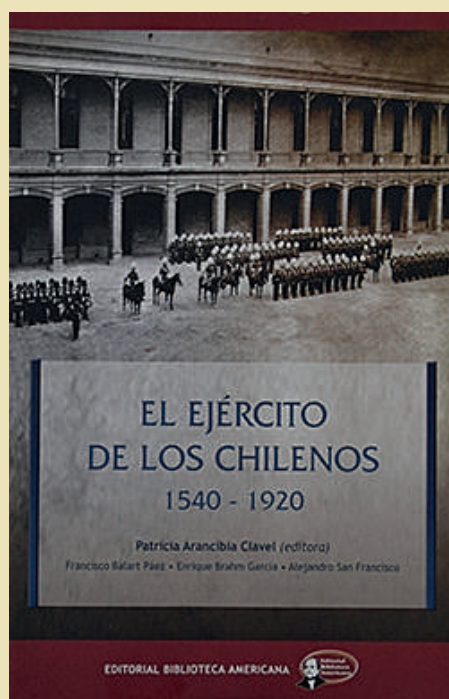
¿Qué proyectos tiene previstos a futuro, en relación a la historia?

Me he propuesto escribir una síntesis de nuestro siglo XX. Por si hiciera falta, precisaré que síntesis no es lo mismo que resumen. Mi hipótesis es que la tarea de los chilenos durante el siglo XX consistió, fundamentalmente, en un proceso de incorporación progresiva de todas las capas de la sociedad a la vida nacional. Un dato: en 1901, primer contingente del servicio militar obligatorio, el 70% de los reclutas era analfabeto. Al finalizar el siglo, en cambio, el tema era la masiva cobertura universitaria. El vertiginoso cambio social ocurrido en el lapso de apenas cuatro generaciones, es la auténtica revolución silenciosa que a tantos ha descolocado. Por de pronto, a los modos de hacer de instituciones que parecían inmovibles. DCHEE

Currículum

Francisco Balart Páez es abogado y doctor en Derecho por la Universidad de Navarra, España. Se ha desempeñado como profesor de Derecho Político, Historia del pensamiento político, Ciencia Política y Derecho Constitucional en la Universidad de Chile, en la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos, en la Academia de Guerra Naval y en el programa de magíster que imparte la Academia de Guerra.

Además de haber publicado estudios sobre su especialidad, es autor o coautor de monografías y libros de Historia de Chile, entre ellos, *El Ejército de los chilenos. 1540-1920*, publicado en 2007. Actualmente es miembro de la Academia de Historia Militar y director en la Junta Directiva de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía.



Jornadas culturales para estudiantes

Para el Ejército resulta de especial importancia colaborar al fortalecimiento de la cultura nacional, a través de diversas acciones de difusión histórica y académica, de manera de fomentar la cohesión nacional para la preservación y valoración de las tradiciones que nos identifican, unen y enorgullecen.

Los museos, como espacios de cultura y de aprendizaje, han realizado una verdadera revolución didáctica. Como depositarios de conocimiento, se comprometen a ser espacios de instrucción, educación y divulgación orientados a un público diverso, entre ellos al escolar. Asimismo, las artes escénicas se entienden como una herramienta potente para impulsar el desarrollo emocional e intelectual, un lenguaje y un vértice desde donde comprender el mundo y conectarse con otros. Por lo mismo, uno de los ámbitos al que se quiere dar particular énfasis es a la educación, especialmente de estudiantes de colegios, por lo que durante marzo y abril de 2019, se organizaron tres jornadas culturales para delegaciones de alumnos de colegios, que incluyeron una visita guiada al Museo Histórico y Militar y luego al Edificio Ejército Bicentenario, donde se presentó una obra de teatro.



Presentación de la obra "La Concepción".

La visita al Museo Histórico y Militar tiene por objetivo ser un apoyo a los contenidos estudiados en el aula y está alineada al currículum establecido por el MINEDUC. La exposición consta de veinte salas, distribuidas en tres etapas. Ha sido concebida de modo que el visitante pueda comprender la evolución de la historia de Chile y la incidencia de los hechos que han determinado nuestra idiosincrasia e identidad. El



Presentación de la obra "Buenas, héroe y olvido".

recorrido se estructura en torno a objetos patrimoniales y se apoya en diversos elementos museográficos que otorgan vida a la exhibición y permiten una mayor cercanía del visitante a los acontecimientos de nuestra historia, como gráfica, imágenes, ambientaciones, efectos, material audiovisual, mapas y maquetas, entre otros.

El primer grupo, de 250 alumnos y 5 profesores, correspondió al Liceo Técnico Profesional Rafael Donoso Carrasco, de la comuna de Recoleta, el día 27 de marzo. El segundo, fueron los alumnos del Liceo Industrial Víctor Bezanilla Salinas, de la comuna de Santiago, compuesta de 208 jóvenes y 6 profesores, el día 2 de abril. Tras la visita al Museo Histórico y Militar, vieron la obra “La Concepción”. Basada en el épico combate de la Guerra del Pacífico, el montaje estuvo a cargo de la Compañía de Teatro Histórica de Chile, integrada por reconocidos actores y actrices de las artes escénicas y dirigida por Fernando Olivares Meza. La historia del teniente Ignacio Carrera Pinto, quien junto a 76 jóvenes de la 4ª Compañía del Chacabuco se enfrentó a miles de peruanos enemigos en la localidad de La Concepción, representa el carácter valeroso y comprometido del destacamento chileno, ideales que la institución aspira a transmitir a sus nuevos miembros.

El tercero asistió el 4 de abril y correspondió a una delegación del Colegio Polivalente Elisa Valdés, de la comuna de Puente Alto, compuesta por 315 alumnos y 12 profesores. Esta vez, presenciaron la obra de teatro “Bueras, héroe y olvido”, a cargo de la Compañía de Teatro Homoi. El relato histórico sobre el teniente coronel Santiago Bueras y dos peones de campo revivió las hazañas de un personaje de destacada actuación en el proceso emancipatorio de Chile, además de las vivencias y desventuras de la servidumbre causadas por las circunstancias históricas.

Esta actividad fue posible gracias a un convenio entre el Ejército de Chile y la Cámara Chilena de la Construcción, específicamente con su Red Educacional, que agrupa a diversos organismos educacionales integrantes de entidades de educación prebásica, técnico profesional, superior y de capacitación.

Sin duda estas Jornadas Culturales fueron un valioso aporte para el desarrollo curricular; una herramienta didáctica diferente que a traslada a los alumnos de sus aulas de clases a espacios más interactivos y que les facilita a los profesores la creación de instancias de aprendizaje significativo y su evaluación.

DCHEE



Sala de exhibición del Museo Histórico y Militar. MHM.



Sala de exhibición del Museo Histórico y Militar. MHM.



Visita al MHM del Liceo Víctor Bezanilla. MHM.

Uniformes militares chilenos

1980-1985



Oficial blindado con tenida de combate mimetismo Zona Norte. Col. part. Benjamín Hormazábal Quintero.

El 13 de julio de 1982 se promulgó un nuevo Reglamento de Vestuario y Equipo para el Ejército, en el cual se fijaron, como es tradicional, los padrones y modelos, tanto en lo referido a la calidad, tipo, características de las telas y colores, como al corte de las prendas. A su vez, la Dirección de Intendencia debía mantener en custodia un padrón de muestras de las telas y del vestuario, que sirviera de registro comprobador de la calidad y colores, que estos debían ajustarse la confección de los diferentes uniformes del Ejército para garantizar la estabilidad de las características y asegurar su duración y presentación.

Se prohibió a los miembros del Ejército vender, regalar o facilitar a personas ajenas a la Institución especies fiscales y particulares que constituyeran prendas del uniforme militar. Se dispuso que las prendas y distintivos de los uniformes militares particulares que no estuvieran en condiciones de uso, debían ser restituidos por cada usuario.

Respecto del Nº 1 "De Parada" para personal masculino, era de color verde oliva u ocre y de características especiales para el personal montado, paracaidistas y comandos, montañeses y blindados, según se especificaba en la composición de los uniformes. Con este uniforme se usaba el cuello pechera verde oliva u ocre.

Por otra parte, se consideró que el personal de planta de las escuelas matrices (Escuela Militar y de Suboficiales) utilizara como uniforme "De Parada" el que determinaren los respectivos reglamentos internos de vestuario y equipo, en cada caso.

En la blusa y en el chaquetón de combate se usaba la leyenda "Ejército de Chile" en letras negras bordadas o estampadas sobre una cinta del mismo género y color del uniforme, la que iba colocada sobre el borde superior del bolsillo izquierdo. Esta cinta, de forma rectangular (6,5 cm de largo por 3 cm de ancho, con letras de 1 cm de alto), se usaba en las siguientes ocasiones:

- Formaciones de Parada.
- Formaciones presididas por Su Excelencia el presidente de la República, ministro de Defensa Nacional, comandante en jefe del Ejército y generales u oficiales de grado equivalente de las Fuerzas Armadas.
- Formaciones de presentación de cartas credenciales o presentación de honores a embajadores o representantes extranjeros en misión oficial.
- Las guardias de honor o guardias especiales.
- Por los oficiales que juren a la Bandera. En este último caso se usaba tiro y sable con dragona café.

Eran los siguientes uniformes “De Parada”:

- Común para todas las unidades y reparticiones
- Paracaidistas y comandos
- Montañeses
- Blindados
- Abanderados y escoltas
- Bandas militares
- Policía militar
- Formaciones montadas
- Formaciones en vehículos blindados

Los oficiales llevaban en la parte anterior del casco de fibra el grado pintado en color blanco. Además, todo el personal llevaba en el costado derecho del casco una calcomanía con el escudo nacional, de color amarillo oro y en fondo rojo.

Respecto del Uniforme denominado Nº 2 “De Salida”, para los oficiales y cuadro permanente era de color gris verde. La blusa llevaba vivo rojo en el contorno del cuello y el pantalón a lo largo de la costura exterior de las piernas, con excepción de las escuelas matrices que llevaban vivo amarillo. El capote era de color gris verde con el cuello azul prusia, con excepción de las escuelas matrices, que era el dispuesto en su propio Reglamento Interno de Vestuario. El cuello del capote y las palas llevaban vivo rojo en su contorno, excepto las escuelas matrices que llevaban vivo amarillo. Los botones eran de material dorado.

Los oficiales y cuadro permanente usaban el uniforme del mismo corte y confección. Se diferenciaba solamente por los distintivos de grado y las características de la gorra. Los oficiales y suboficiales mayores usaban los distintivos de grado en las presillas, sobre los hombros. En el caso de los suboficiales, clases y soldados, los llevaban en parches pentagonales en ambas mangas.

Usaban guantes de cuero las autoridades militares que recibían honores en formaciones de parada, además del personal que concurría a ceremonias de carácter oficial, cuando vestían el uniforme gris verde (tropical o de gabardina) y permanentemente el personal, cuando vestían uniforme con capote, chaquetón de paño 3/4 o impermeable.

En reemplazo de la blusa gris verde, los oficiales podían usar blusa blanca y todo el personal camisa gris perla con pala. El uso de estas prendas era fijado por los comandantes de guarnición respectiva, entre el 15 de septiembre al 15 de abril de cada año.

El chaquetón de paño 3/4 y el capote de cordelino se usaba en la calle, indistintamente en todas las actividades de uso diario. Quedó prohibido el empleo del chaquetón de paño 3/4 en actos o ceremonias públicas, en estas solo se debía usar el capote de cordelino.

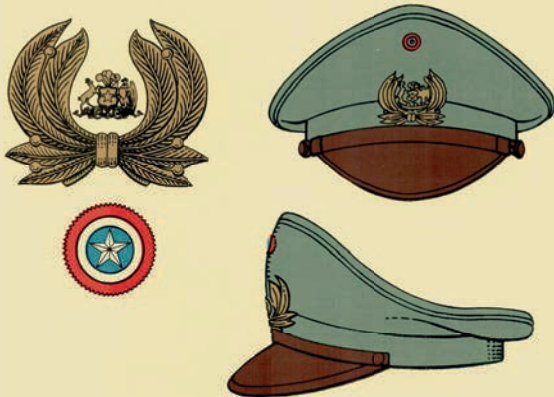
El chaquetón de paño 3/4 era usado solamente con la blusa larga gris verde. En el cuello de la blusa larga se usaban parches rojos o negros según correspondiera, los oficiales en terciopelo y el cuadro permanente en lanilla. Se usaba solo el Escudo Nacional, con los distintivos de especialidad primaria, cuando



Distintivos del Ejército de Chile



Gorra oficiales subalternos.



Gorra de salida del cuadro permanente.



Gorra de salida de oficiales generales.

correspondiera. Se exceptuaron las Escuelas Matrices, que continuaron usando parche negro con vivo amarillo.

El impermeable era de color azul-negro y llevaba los distintivos de grado metálicos en ambos extremos de las palas, a 1 cm del borde exterior, y se usaba con cinturón. El pantalón se usaba con cinturón negro y hebilla dorada.

La gorra era sin horma y la visera tenía una inclinación de 45 grados, la de los oficiales generales llevaba una cucarda bordada en hilo dorado con fondo rojo; además llevaba un barboquejo dorado y en la visera dos corridas de laureles bordadas en hilo dorado. Los brigadieres, coroneles y tenientes coroneles llevaban en la visera una corrida de laureles bordada en hilo dorado. La visera de la gorra de los mayores, oficiales subalternos y cuadro permanente era forrada en plástico de color marrón. Además, la gorra de los oficiales y suboficiales mayores llevaba un barboquejo de hilo dorado de 30 cm de largo. El barboquejo iba sujeto a los extremos por un botón dorado con una estrella sobre relieve al centro. El barboquejo de los suboficiales, clases y soldados era de plástico, del mismo color de la visera.

La gorra de los oficiales superiores, jefes, subalternos y cuadro permanente llevaba una escarapela metálica en la parte delantera superior. En el centro de la corona llevaba un escudo nacional y un laurel de metal dorado.

Los soldados conscriptos usaban como tenida "De Salida" el uniforme verde oliva u ocre, según correspondiera, con el faldón de la blusa dentro del pantalón, cinturón negro u ocre con hebilla dorada, gorro de combate y pantalón doblado hacia adentro, sobre la caña de la bota. Se usaba la cinta "Ejército de Chile" con letras negras sobre fondo verde oliva.

El gorro de combate, cuando era usado con el uniforme "De Salida", llevaba en la parte delantera, al centro, un Escudo Nacional de 2 cm.

Cuando se empleaba el chaquetón de combate, se debía usar el cuello pechera verde oliva u ocre según correspondiera, en los siguientes casos:

- Uniforme de uso diario en la calle y en todas las actividades públicas o privadas de tropas sin armas.
- Clubes y casinos.
- En ceremonias públicas, fuera de formación.
- En ceremonias sociales de carácter privado.
- En revistas o formaciones como autoridad que no esté al mando directo de la tropa o como espectador.

Distintivos de Grado

Los oficiales, cuadro permanente, aspirantes a oficiales de reserva y contingente llevaban los distintivos de grados bordados o estampados en color negro sobre una cinta del mismo género y color del uniforme, colocados en los bordes inferiores de ambas puntas del cuello de la blusa.

En la blusa larga gris verde y capote cordelino, los oficiales generales usaban presillas de terciopelo rojo (palas) colocadas en ambos hombros de pecho a espalda. En la blusa larga gris verde los oficiales superiores, jefes, subalternos y suboficiales mayores usaban los distintivos de grado en las presillas y los suboficiales, clases y soldados en parches pentagonales.

Los parches pentagonales eran de 9,5 cm de alto por 7 cm de ancho, confeccionados en tela igual al de la blusa y se colocaban en la parte exterior de ambas mangas con el vértice hacia abajo, coincidiendo el borde superior del pentágono con la costura superior de la tapa del bolsillo del pecho.

En el chaquetón de paño 3/4 e impermeable, se usaban los distintivos de grado metálicos y se llevaban en las palas, paralelos a la costura del hombro y a 1 cm de ella.

En el capote cordelino, los distintivos de grado eran llevados por los oficiales superiores, jefes, subalternos y suboficiales mayores en las palas de esta prenda; el resto del cuadro permanente lo llevaba en parches pentagonales.

Los parches pentagonales eran iguales a los descritos para la blusa "De Salida" y se colocaban en ambas mangas, mediando una distancia de 10 cm de la costura superior de la manga y el borde superior del pentágono.

Los aspirantes a oficiales de reserva usaban en los uniformes que tienen presillas de tela, un cordón tricolor torcido, que iba colocado en los bordes de éstas.

En la camisa gris perla, los oficiales llevaban los distintivos de grado en las palas y el cuadro permanente en el vértice del cuello.

Condecoraciones

El mismo reglamento establecía que las condecoraciones, medallas y distintivos se seguirían rigiendo por el respectivo reglamento de condecoraciones de las FF.AA.

Se usaba la cinta de condecoraciones, horizontalmente y sobre el costado izquierdo del pecho a la altura del segundo botón de la blusa, de manera que cada corrida estuviera constituida por un máximo de tres condecoraciones o medallas.

El orden de precedencia en la colocación de las barras de condecoraciones y medallas era el siguiente:

- Condecoraciones militares nacionales.
- Condecoraciones extranjeras.
- Medallas militares nacionales.
- Medallas extranjeras.
- Otras condecoraciones y medallas.

Para los efectos de su ubicación y dentro de cada una de las categorías anteriores, la precedencia correspondía al orden cronológico de otorgamiento, en forma decreciente, desde el centro

BOINAS Y SUS DISTINTIVOS



Paracaidistas y Comandos



Caballería Blindada



Instructor de Montaña



Verde Oliva



Soldados Conscriptos S.A.F.E.



Cinturones de etiqueta de oficiales generales y oficiales.



Uniforme Nº 2 de Salida para Oficiales (SAFE).

del pecho hacia el exterior, de modo que las más significativas de cada corrida quedaran más cerca del centro del pecho.

Uniforme del Personal Femenino

El uniforme de salida del personal femenino era de color gris verde, con botones de la blusa dorados. Los oficiales y cuadro permanente usaban el uniforme del mismo corte y confección. Este uniforme se usaba con camisa gris perla manga larga y corbata negra.

Además, debía usarse cartera negra con guantes color gris. La cartera se llevaba colgada en el hombro izquierdo, que tenía sobre la tapa un Escudo Nacional dorado de 2,5 cm, el que iba colocado al centro de la tapa y a 3 cm sobre el borde inferior.

La gorra era del mismo color que el resto del uniforme y llevaba en la parte delantera, al centro, un Escudo Nacional con laureles y una escarapela en la parte superior.

Los oficiales y suboficiales mayores llevaban un barboquejo en hilo dorado de 25 cm de largo, sujeto en sus extremos por un botón dorado con una estrella en el centro. Para el personal del cuadro permanente, el barboquejo era de género del mismo color de la gorra.

Los oficiales superiores y tenientes coroneles llevaban en la visera de la gorra, una corrida de laureles bordados en hilo dorado, igual al que los oficiales superiores y tenientes coroneles en la gorra del uniforme Nº 2 "De Salida" masculino.

El cuello de la blusa larga gris verde y capote cordelino del personal de oficiales y cuadro permanente era de color azul prusia con vivo rojo, con excepción de las escuelas matrices que será de color amarillo.

En la blusa larga, los oficiales usaban presillas y el cuadro permanente palas, en las cuales se colocaban los distintivos metálicos de grado.

Con este uniforme se podía usar indistintamente falda o pantalón. El largo de la falda debía ser hasta la mitad de la rodilla. El pantalón llevaba vivo rojo, igual que el del uniforme Nº 2 "De Salida" masculino, con excepción de las escuelas matrices que llevarán vivo amarillo.

Solo se usaba desde el 16 de abril hasta el 14 de septiembre de cada año o de acuerdo a las condiciones climáticas, pero quedó prohibido asistir a ceremonias oficiales con pantalón. Además, se podía usar el jersey de lana sobre la camisa gris perla manga larga con corbata color negro.

Como uniforme de verano, los oficiales femeninos podían usar blusa blanca con camisa blanca y corbata negra. Asimismo, los oficiales y cuadro permanente usaban como uniforme "De Salida" en verano camisa gris perla, con cuello en punta y pala hormada para los oficiales y simple para el cuadro permanente. El uso de

esta prenda era fijado por los comandantes de guarnición respectivos entre el 15 de septiembre al 15 de abril de cada año.

El chaquetón de paño 3/4 y el capote cordelino se usaba indistintamente en todas las actividades de uso diario en la calle. Quedó prohibido el empleo del chaquetón de paño 3/4 en ceremonias o actos públicos en las que solo debía usar el capote de cordelino. El impermeable será de color azul negro.

Quedó establecido su uso en los siguientes casos:

- Uniforme de uso diario en la calle y en todas las actividades públicas o privadas de tropa sin armas.
- En clubes y casinos.
- En ceremonias públicas fuera de formación, como autoridad o espectador.
- En ceremonias sociales.

Las prendas correspondían a la tenida Nº 2 "De Salida", con blusa corta gris verde con o sin cierre eclair y camisa gris perla manga larga o corta. La blusa corta se llevaba sobre la camisa gris perla o chaleco de lana. El chaquetón de paño 3/4, en este caso, podrá usarse solo sobre la blusa corta, sin cierre eclair. El uso de la blusa corta sin cierre eclair era exclusivo de los oficiales y suboficiales mayores masculinos.

Quedó prohibido el uso del chaquetón sobre la camisa gris perla o el chaleco de lana sin la blusa corta. El chaleco de lana era de color gris perla, sin bolsillo y con cierre eclair. La blusa corta gris verde solo podía usarse cuando la persona se encontraba en alguna actividad de servicio, para trasladarse en vehículos particulares o militares entre unidades y reparticiones militares y desde el domicilio al cuartel o viceversa. En ningún caso se permitió su uso en la calle, en actos o ceremonias públicas o internas y reuniones sociales.

El chaleco de lana gris perla podía usarse debajo de la blusa larga o bien con la blusa corta gris verde; en este último caso, el cierre de la blusa corta gris verde debía subirse hasta la altura del tercer botón de la camisa gris perla. Como uniforme de verano se usaba la camisa de color gris perla. El uso de esta prenda era fijado por los comandantes de guarnición respectivos, entre el 15 de septiembre al 15 de abril de cada año.

Con este uniforme, en las oficinas o dentro del cuartel se usaba la Tarjeta de Identidad Militar (TIM). Además, permanentemente se usaba una placa de acrílico de 7 por 1,5 cm color negro, que llevaba grabado el apellido paterno del usuario en letras blancas de 1 cm de alto.

En la camisa gris perla y en la blusa corta sin cierre eclair se colgaba el porta tarjeta de la TIM en la tapa del bolsillo izquierdo y la placa de acrílico se prendía sobre el borde superior del lado derecho. En la blusa corta gris verde con cierre eclair se colgaba el porta tarjeta en un pasador o gancho que iba colocado al lado izquierdo a la altura del segundo botón de la camisa y la placa de acrílico al lado derecho a la misma altura. Las demás



Uniforme Nº 2 de salida para cuadro permanente (SAFE).



Bastón de mando de oficiales generales.



Espada de gala y de combate del Libertador General Bernardo O'Higgins.

especies de vestuario que se usaban sobre la camisa gris perla tendrán la misma ubicación.

Respecto a su uso en las oficinas y actividades dentro del cuartel no especificadas en el Reglamento:

- En actividades docentes o administrativas de régimen.
- En actividades especiales de acuerdo con las funciones específicas que se determinen. Para estos casos, emanadas de órdenes competentes.

Distintivos de Grado Femeninos

Los distintivos de grado de los oficiales eran iguales a los descritos para el personal de oficiales masculino, e iban colocados de la misma forma. El personal del cuadro permanente usaba los distintivos de grado metálicos plateados, los que iban colocados sobre las palas a 1 cm de distancia de la costura del hombro, excepto en el chaquetón de paño 3/4 que los llevaba en ambas puntas del cuello, paralelos a la costura exterior de la solapa, en forma similar a la camisa gris perla.

En la blusa corta gris verde con cierre, se usaban los distintivos de grado metálicos, colocados en ambas palas de esta prenda a 1 cm. de la costura del hombro. En la blusa corta gris verde sin cierre eclair, los oficiales usaban los distintivos de grado bordados en las palas. Para los oficiales generales y brigadieres, se usaba hilo color plateado, y el resto de los oficiales dorado.

Los suboficiales mayores usaban el mismo distintivo de grado de la blusa larga de salida. En la camisa gris perla se usaban los distintivos de grado metálicos, los oficiales en las palas y el personal del cuadro permanente en los extremos inferiores en ambas puntas del cuello.

Los parches distintivos de la blusa de salida eran de terciopelo rojo para los oficiales y de lanilla roja para el cuadro permanente. Se exceptuaron las escuelas matrices, que continuaron usando parche negro con vivo amarillo.

Bastones de Mando

Eran de uso exclusivo de los oficiales generales en toda ceremonia oficial, con el uniforme N° 2 "De Salida", en la mano izquierda en posición de equilibrio horizontal. Existían tres modelos: uno para brigadieres generales, otro para mayores generales y uno para tenientes generales y capitanes generales, con la empuñadura hacia adelante y el brazo en forma natural.

Espada Libertador General "Bernardo O'Higgins"

Era de uso exclusivo del capitán general y tenientes generales en el Uniforme N° 8 "De Etiqueta". Consistía en una réplica de la espada de gala del Libertador General. En el caso de la espada de combate, era de uso exclusivo de los mayores generales y brigadieres generales en el mismo uniforme. DCHEE

El Combate del Toro: Campaña del sur 1820

TCL PEDRO EDO. HORMAZÁBAL ESPINOSA

Historiador militar

Finalizada la exitosa toma de Valdivia en la noche del 3 al 4 de febrero de 1820, las tropas patriotas se encontraban al mando del vicealmirante Lord Tomas Cochrane, después del desembarco entre la Aguada del Inglés y Morro Gonzalo; las fuerzas de 250 infantes de los batallones Nº1 y Nº3 y 60 infantes de marina del Ejército de Chile, estaban al mando del sargento mayor Jorge Beauchef Ismet y el sargento mayor Miller, respectivamente. En este ataque nocturno, alrededor de la 1 de la mañana, fue capturado el Fuerte de Corral y rendido el comandante de las guarniciones, el coronel Fausto de los Hoyos, gracias a la sorpresa y audacia de los comandantes patriotas, y al valor y arrojo de los soldados. Estos se enfrentaron a fuerzas superiores, dado que las tropas de las guarniciones eran 600 soldados, lo que llevó a exclamar al comandante realista: *"quién hubiera creído que se hayan atrevido a atacarnos con tan pocos medios"*. Los fuertes de Niebla y Mancera resistieron poco y sus guarniciones se retiraron a los Llanos, abandonando las fortificaciones. El mayor Beauchef junto a cien hombres, remontó el río en embarcaciones y después de tres horas tomó posesión de la Plaza de Valdivia. La captura del sistema de fortificaciones de Valdivia significó apresar 120 cañones de bronce y de hierro de diversos calibres, además de armamento y pólvora, que sirvieron para incrementar los pertrechos de los patriotas.

El vicealmirante Cochrane se dirigió a incursionar sobre Chiloé, esperando tener éxito como en Valdivia, pero en el ataque al fuerte San Miguel de Agüi fue enérgicamente rechazado, específicamente al oeste de dicha instalación en la playa de Yuste. En esa fallida operación de las fuerzas del Ejército que se le habían segregado al mayor Beauchef, se terminaron perdiendo 60 soldados.

Acontecimientos preliminares

Después de eso, el 17 de febrero zarpó Cochrane, dejando a Beauchef a cargo de la defensa de la provincia, debido a la escasez de provisiones en coordinación con el gobernador Gómez, dejando un piquete en Corral y otro en Valdivia. Salió con sus fuerzas hacia los llanos en dirección a ocupar Osorno. En su camino, recibió apoyo de los hacendados y lugareños, que veían con buenos ojos la causa patriota. Así se instaló en el fuerte Reina Luisa de Osorno.

A los pocos días se supo que tropas realistas se habían reunido en Maullín para marchar hacia Osorno, con el propósito de tomar



Coronel Jorge Beauchef Ismet. Col. part. BHQ.



Lord Thomas Cochrane. Col. part. María del Pilar Labrador Ossa.



Toma de Corral. Col. part. MPLO.

la plaza y de ahí intentar recuperar las fortalezas de Valdivia. El mayor Beauchef llamó a reunión a sus oficiales, un capitán y cuatro tenientes. Considerando que la fuerza realista era numéricamente superior y contaba con soldados de las tres armas, sabía que combatir en la llanura era una derrota segura. Resolvió un plan audaz: salir a su encuentro y combatirlos en los desfiladeros.

Después de arengar a su tropa reunió a 149 soldados y marchó junto a sus oficiales, los tenientes Dionisio Vergara, José Labbé, Pedro Antonio Alemparte y José María Carvallo. Lamentablemente, el capitán de Granaderos se sintió enfermo y no pudo ser parte de la partida. En esa ocasión les sirvió de guía Juan Ángel Agüero, y don Diego Reyes le proveyó del ganado, para que toda su tropa pudiese ir montada y cabalgar. Se dispuso que se repartieran pedernales nuevos para todos los fusiles de la tropa y asegurar así su óptimo funcionamiento. Por otra parte, se dotó de 50 cartuchos a cada soldado, además se llevó un parque de municiones de reserva.

Para efectuar el avance se dispuso de una descubierta de un cabo y ocho soldados y a continuación la vanguardia al mando del teniente Labbé, con 41 soldados. Finalmente, el resto en el grueso con el mayor Beauchef.

En esa oportunidad se intentó infiltrar un soldado de Chiloé, con la intención de dar una idea falsa de los medios de las fuerzas patriotas. Lamentablemente, este plan no resultó, dado que, si bien el soldado fue capturado conforme al plan y que al principio intentó transmitir la idea falsa, diciendo que la fuerza patriota era superior a 300 soldados, finalmente, confesó fracasando así este plan de engaño.

Desarrollo del Combate del Toro (6 de marzo 1820)

El jefe realista, coronel Gaspar Fernández de Bobadilla, se encontraba en las casas del Toro, cerca de Tegualda, con una fuerza de 500 hombres, de los cuales 370 eran infantes; además, dos piezas de artillería de montaña con sus sirvientes artilleros y el resto era tropa de caballería. El coronel Bobadilla convocó a un consejo de guerra, en que se resolvió que esperarían en esa posición y se adelantarían dos compañías unos 300 metros más delante de la posición defensiva. Así, al poco rato se sintieron descargas de fusilería que indicaban la entrada en combate de la vanguardia. El grueso, al mando del mayor Beauchef, avanzó y se encontró con la retirada de la vanguardia del teniente Labbé. Al parecer, los 500 soldados realistas eran abrumadoramente superiores a los patriotas. En esos momentos, el grueso recibió una descarga y Beauchef, empleando su arma, derribó a un jinete realista. Al instante ordenó cargar a la bayoneta y a los gritos de "Viva la Patria" los tambores tocaron a la carga.

Las tropas patriotas enfrentaron a fuerzas de infantería y caballería realistas, que quedaron asombrados de tanta impetuosidad y arrojo. El fuego y empleo de la bayoneta de los patriotas pronto sembró el desorden y caos en las tropas realistas, que optaron por huir, incluso desmon-

tándose de sus cabalgaduras. Los infantes, apropiándose de los caballos y empleando la bayoneta como lanza, causaron estragos en las filas realistas. La persecución fue implacable, los oficiales, en un número de 30, escaparon montados en buenos caballos, a la cabeza de ellos el coronel Bobadilla y su segundo en el mando, el comandante Santalla.

Así, siendo las cinco de la tarde del 6 de marzo de 1820, el combate había concluido en el desbande de la división realista de Bobadilla. Se capturaron 300 soldados y 14 oficiales como prisioneros. En esta operación tuvo una acción heroica el soldado de Granaderos, Juan Ferrey, quien enfrentó solo a un piquete de Granaderos realistas. Cuando se le acabaron las municiones tomó su fusil por el cañón y se batió a culatazos, prefiriendo morir a entregarse. En esta ocasión recibió nueve balazos, su rostro aun después de muerto mostraba la reciedumbre y guapeza del bravo soldado patriota. Su conducta fue resaltada por los propios realistas. Había cumplido con su misión de dar tiempo al grueso para entrar en combate. Esta acción de guerra le significó a las fuerzas patriotas tener 11 muertos y 29 heridos.

Consecuencias

Con esta victoria se aseguró el territorio de la provincia de Valdivia para la causa patriota, en un proceso irreversible. Al decir del mayor Beauchef en sus memorias, este fue un hecho de armas relevante en la historia del proceso independentista en Chile, donde el valor, arrojo y audacia del soldado chileno lo destacaba como de los mejores en el mundo. Así, esta división española bien equipada, bien armada con tropas de las tres armas y tres veces superior en número, fue derrotada por un puñado de soldados patriotas, con un mando valiente e ilustrado como el mayor Jorge Beauchef. Después de algunas penurias en su marcha por el clima y la lluvia, las fuerzas patriotas fueron recibidas en Osorno con vítores y gritos de "Viva la Patria". Luego de descansar algunos días, las fuerzas patriotas al mando de su comandante se dirigieron a Valdivia.

Se dio término a la campaña militar con dos victorias, la Toma de Valdivia del 3 y 4 de febrero de 1820 y el Combate del Toro el 6 de marzo del mismo año.

DCHEE

Bibliografía

BARROS ARANA, Diego (1892). *Historia General de Chile*. Tomo XII. Santiago: Rafael Jover Ed.

GUARDA, Gabriel (1970). *La toma de Valdivia*. Santiago: Zig-Zag.

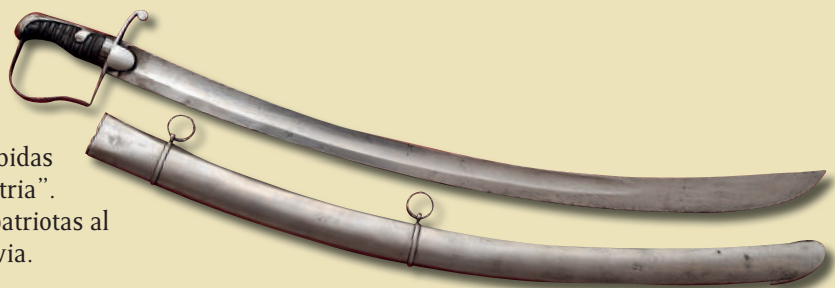
Memorias de Jorge Beauchef. Fuentes para la Historia de la República. Biografía y estudio preliminar de Patrick Puigmal (2005). Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.



Sable de abordaje inglés. Col. part. BHQ.



Pistola de avancarga modelo 1816, EE.UU. MHN.

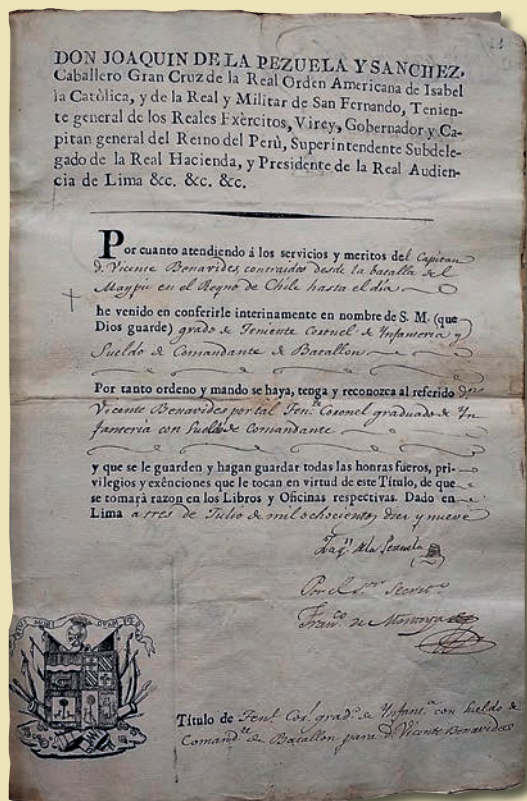


Sable de caballería 1796 . Col. part. BHQ.

La Guerra a Muerte: Las campañas de consolidación de la independencia en el sur de Chile, 1819-1832

MARÍA PAZ LÓPEZ PARRA

Licenciada en Historia. DCHEE



Nombramiento de Vicente Benavides como teniente coronel de Infantería.
En Archivo Histórico Nacional, Fondo Ministerio de Guerra Vol. 52.

Luego de la victoria militar conseguida en Maipú, los principales líderes patriotas dirigieron su atención a Lima, el principal bastión del poder monárquico que quedaba en América. Durante los próximos años, la organización de una fuerza expedicionaria que permitiera liberar al Perú sería el principal objetivo que demandaría los esfuerzos y recursos de los emancipadores.

Sin embargo, desde el punto de vista militar el resultado de la Batalla de Maipú no implicó el fin de la resistencia realista en Chile. Luego de la victoria patriota, no hubo una persecución inmediata a la facción realista que escapaba hacia el sur. Si bien la fuerza que huía no representaba una real amenaza, tuvo el tiempo suficiente para cruzar el Biobío y reorganizar una resistencia que se extendería por años en la provincia de Concepción.

Se daría paso a una nueva etapa del proceso independentista de Chile, conocida tradicionalmente como "Guerra a Muerte", término acuñado por el historiador Benjamín Vicuña Mackenna en su obra homónima publicada en 1868. Si bien en este conflicto no medió una declaración oficial que dictaminara el inicio de una guerra sin cuartel, a juicio del historiador el desarrollo de los hechos decretó por sí mismo el carácter de esta etapa del proceso independentista. Vicuña Mackenna señala que esta etapa se extiende desde 1819, cuando se inicia la persecución por parte del Ejército Unido de las fuerzas realistas que escapan al sur, hasta 1824, con la muerte de Juan Manuel Picó, uno de los principales caudillos realistas (Ver: Vicuña Mackenna, 1972, p. 55). No obstante, en este artículo se considera que la cronología de este conflicto comienza efectivamente en 1819, pero se extiende hasta 1832, cuando se acabó con la resistencia sostenida por los hermanos Pincheira.

La modalidad que se adoptaría en el desarrollo de esta campaña no fue la de una guerra regular. Muy por el contrario, se trataría de una seguidilla de encuentros irregulares caracterizados por luchas sin cuartel, saqueos, incendios y otras depredaciones. Además del carácter que adquirió la campaña, es preciso señalar que esta se enmarcó en un proceso histórico que conjugó una serie de factores que iban más allá de la sola lucha por la independencia.

En primer lugar, el escenario en el cual se desarrolló fue la histórica provincia de Concepción, que para ese entonces abarcaba desde Talca hasta el Biobío. Esta provincia había sido un polo de oposición permanente a Santiago, resultado de una pugna histórica por el protagonismo político y militar de la Gobernación de Chile. Azotada por levantamientos de las parcialidades indígenas que continuamente amenazaban sus guarniciones era, pues, una provincia de carácter eminentemente militar.

De sus entrañas surgirían los principales hombres que comandarían ya sea uno u otro bando en esta campaña. Nombres como José María Zapata, Miguel Soto, Leandro Parada, los hermanos Seguel y Pincheira, además del mismo Benavides, se armarían para defender al rey; mientras que por el lado patriota lo serían Victoriano, Pedro Riquelme, Manuel González y los Alarcón. De aquí también saldrían los hombres, jóvenes en ese entonces, que luego dirigirían los destinos de la república, como lo fueron José Joaquín Prieto, Manuel Bulnes Prieto y José María de la Cruz. Si bien estos últimos tuvieron un importante papel en el proceso independentista y en la primera etapa de la organización republicana, la adhesión de esta provincia a la causa patriota era en esa época más bien débil.

La incorporación de los indígenas como actores protagonistas en esta campaña, fue otro de los factores y uno de los más relevantes. En estos años no actuarían los butalmapus que otrora habían funcionado como verdaderas confederaciones al momento de buscar un objetivo que, aunque momentáneo, les era común. En esta etapa los caciques apostarían por imponerse ante sus rivales, lo que dependía de contar con el respaldo de un gobierno con el cual establecer alianzas, ya sea el monárquico o el republicano. De este modo, la lucha entre realistas y patriotas se insertaría en un contexto de división política de los indígenas, quienes podían aportar valiosos recursos a la contienda, especialmente por el contingente humano que pasaría a engrosar las tropas de uno y otro bando. (Ver: Téllez, 1998, pp. 56-59).

Si en un plano político global se disputaba la independencia de la metrópoli española, en el ámbito local lo que estaba en juego era, por una parte, la posición política de la provincia de Concepción en relación a Santiago y, por otra, la mantención o modificación de un sistema de hegemonía provincial que dominaban ciertos caciques y que de manera administrativa y política había sustentado la monarquía por siglos.

El inicio de la Guerra a Muerte: las montoneras de Vicente Benavides

En septiembre de 1818, Mariano Osorio, quien lideraba la retirada realista de Maipú, se embarcaba en Talcahuano con destino al Perú junto a todos los peninsulares regulares, dejando al mando de las fuerzas al coronel Juan Francisco Sánchez. En octubre, el bando patriota ordenó reiniciar las operaciones militares hacia el sur. Se sucederían en el mando José Zapiola, Ramón Freire y el coronel argentino Antonio González Balcarce. Este último fue el único con órdenes de atacar.



General Ramón Freire Serrano. Intendente de la Provincia de Concepción y Comandante General de la Frontera durante el período de la Guerra a Muerte. Pinacoteca CJE.

Sin embargo, para esa fecha los realistas ya habían cruzado la histórica frontera que representaba el Biobío. Sánchez decidió dividir sus fuerzas: una parte, comandado por él, seguiría hacia Valdivia; la otra se quedaría en la región con la tarea de hostilizar a los patriotas a través de montoneras, formaciones militares irregulares conformadas por un heterogéneo grupo de sujetos —especialmente mestizos e indígenas— y comandadas por capitanes de diversa índole.

Tras conseguir una victoria en una escaramuzada en los primeros días de 1819, Balcarce dio por acabada la campaña y regresó a Santiago con gran parte de la fuerza, dejando en la zona al Batallón Cazadores de Coquimbo y cuatro cañones en Los Ángeles a cargo del coronel Isaac Thompson, los batallones 1º y 3º de Chile en Concepción y la caballería del Cazadores de la Escolta Directorial, en Yumbel, sumando en total un aproximado de 2.100 hombres de línea (Ver: Barros Arana, 2005, tomo XII, pp. 82-86).

Ramón Freire fue nombrado intendente de Concepción y comandante general de la frontera en enero 1819, asumiendo el mando cuando las montoneras comenzaron a asolar la zona, destruyendo poblados y forzando la migración de los vecinos.

A finales de febrero se produjeron el ataque a Santa Juana —el que puede reconocerse como el primer enfrentamiento militar propiamente tal de esta campaña—, y el sitio a la plaza de Los Ángeles. El ataque, sostenido por cerca de 3.000 indígenas más capitanes, solo fue disuadido por parte de los patriotas con la artillería y los refuerzos llegados desde Yumbel, al mando del mariscal Pedro Andrés del Alcázar.

Las montoneras, hasta ese momento dispersas y atacando cada cual un punto diferente, comenzarían a actuar bajo el liderazgo de un caudillo: Vicente Benavides. Fue este un personaje con una historia de vida peculiar. Nacido en Quirihüe, su existencia estuvo siempre ligada a los vaivenes que ocurrían en el ajetreado mundo fronterizo. Su comportamiento contradictorio hizo que se alternara entre realistas y patriotas cuatro veces. Fue hecho prisionero en dos ocasiones e incluso sentenciado a muerte. A pesar de haberse ejecutado la condena, Benavides no murió y pasó a ofrecer sus servicios al bando patriota.

Su condición de desertor realista y su conocimiento nato de las dinámicas fronterizas, hicieron que tanto Balcarce como Freire, decidieran utilizar a Benavides como aliado para la campaña que se emprendía al sur. Fue comisionado en la fuerza persecutora de los realistas, siendo su tarea la de reunir a los desertores que iba dejando el Ejército en su huida. En el cumplimiento de esta misión, Benavides se encontró en territorio conocido y con una hueste que iba en aumento, situación que aprovechó para volver a enarbolar las banderas de la causa del rey. A partir de ese momento, se transformaría en el líder de las montoneras realistas, recibiendo el apoyo virreinal, tanto en despachos como en recursos, logrando dar cierto grado de organización a las montoneras.

Luego del sitio a Los Ángeles, Benavides evadió el enfrentamiento directo con Freire, hasta que este último cayó sobre su campamento el 1º de mayo, obligándolo a refugiarse en Tubul al alero de indígenas aliados. Al igual que Balcarce algunos meses atrás, Freire creyó que esa acción había desbaratado al enemigo y regresó a Concepción. Nuevamente, Benavides quedaría libre para reorganizarse, lo cual sería una tónica en los años venideros.



El fin de los Pincheira. Óleo de Manuel Veliz Araya. Pinacoteca Ejército de Chile.

Los enfrentamientos de la Guerra a Muerte seguirían las antiguas dinámicas fronterizas: calma durante los meses de otoño-invierno para reactivarse estrepitosamente a partir de septiembre. El seguimiento de estos enfrentamientos y escaramuzas sería una tarea infructuosa para los propósitos de este relato general, ya que en lo que resta del año 1819, se produjeron varios enfrentamientos, pero ninguno tuvo repercusiones para la situación estratégica global. Sin embargo, la provincia de Concepción estaba en guerra y seguiría así por los siguientes años (Ver: Barros Arana, 2005, tomo XII, pp. 96-99).

El año de los grandes enfrentamientos

El año 1820 sería muy diferente a 1819. De las escaramuzas sin mayores consecuencias, se daría paso a enfrentamientos que tendrían relevancia gravitante en el desenlace de esta guerra. La toma de Valdivia, producida a inicios de febrero —operación anfibia conjunta del Ejército y la Marina—, tuvo una consecuencia estratégica relevante, pues eliminó el principal puerto del sur para el abastecimiento y llegada de tropas realistas. Desde ese momento, las montoneras de la provincia de Concepción debían mantenerse por sí solas.

Sin embargo, pese al importante cambio en el plano estratégico, en lo táctico los enfrentamientos no disminuyeron en frecuencia ni en intensidad. El 1º de abril fue atacado Tucapel el Nuevo, mientras Rere era asolada por Juan Antonio Ferrebú, el antiguo sacerdote del pueblo transformado en uno de los caudillos realistas más sanguinarios. En mayo, Benavides atacó y saqueó Talcahuano. En uno de los barcos capturados, comisionó a su segundo al mando para viajar a Perú a solicitar refuerzos: se trataba del coronel Juan Manuel Picó, quien regresó a finales de junio con considerables recursos que permitieron organizar el Regimiento de Caballería de Dragones de Nueva Creación, con 800 plazas. Comerciante de oficio, Picó se transformaría en uno de los principales caudillos realistas, correspondiéndole el mérito militar de importantes victorias conseguidas en nombre del rey (Ver: Vicuña Mackenna, 1972, pp. 223-233).

Por su parte, Ramón Freire había viajado a Santiago en marzo para solicitar apoyo del gobierno, obteniendo dos escuadrones de caballería además de pertrechos y 30.000 pesos. De esta forma, ambos bandos recibían la primavera del año 1820 con nuevos contingentes y recursos.

En septiembre, Picó y Benavides ejecutaron un golpe central a Freire. El primero, al frente de 400 dragones y algunos indígenas, atacó Yumbel derrotando a Benjamín Viel y a su "Escuadrón Húsares de Marte". A pesar de la derrota, Viel logró reunirse con el teniente coronel Carlos María O'Carrol y su "Escuadrón de Dragones de la Patria" en Rere, decidiendo atrincherarse en el pueblo.

Tras recibir el refuerzo de un escuadrón del "Regimiento de Cazadores de la Escolta Directorial", Viel y O'Carrol salieron en persecución de Picó por la ribera norte del río La Laja, lugar en el que el caudillo realista recibió el apoyo de 300 hombres,

con lo cual decide dar lucha en el prado El Pangal. La derrota patriota en este encuentro fue total. Era el 23 de septiembre. Entre las bajas se contó la del mismo O'Carrol, quien fue capturado y asesinado cuando tenía solo 31 años (Ver: Vicuña Mackenna, 1972, pp. 271-276).

En este contexto, Pedro Andrés del Alcázar, experimentado oficial de más de 60 años de edad que en esos momentos comandaba la plaza de Los Ángeles y que se había destacado en varios de los enfrentamientos producidos en la región, inició un repliegue desde Los Ángeles a Chillán el 25 de septiembre, con una larga columna compuesta por la tropa, seis carretas con enfermos y bagajes y más de 1.000 personas, entre mujeres, niños y ancianos. Cuando el 26 de septiembre se disponían a cruzar el río Laja por el vado de Tarpellanca, les fue cerrado el paso por las fuerzas de Benavides y Picó.

Los hechos ocurridos en Tarpellanca fueron la fiel muestra del cariz que caracterizó las contiendas de estos años. El longevo oficial comandó una resistencia durante horas ante una fuerza considerablemente superior. Convencido de que la victoria era imposible, ofreció un trato a Benavides en el cual él y sus oficiales se hacían rehenes a cambio de dejar libre a los pobladores. Una vez apresados, Benavides no respetó la capitulación, ejecutando alevosamente a Alcázar, a sus oficiales y a la gente del pueblo, mientras que la tropa del Batallón Coquimbo sería obligada a combatir en el bando realista.

En menos de cuatro días, los patriotas sufrieron las dos peores derrotas que experimentarían en esta campaña. Ante este panorama, Freire decidió atrincherarse en Talcahuano, dejando a los realistas el control de puntos clave de la provincia.

Freire, sin esperar la llegada de los refuerzos que había solicitado luego de las derrotas señaladas, decidió atacar, enfrentando a Benavides a finales de noviembre en las Vegas de Talcahuano. A pesar de la inferioridad numérica patriota, los realistas se vieron obligados a huir, sufriendo la pérdida de 130 hombres más 30 prisioneros. Dos días después, y envalentado por el triunfo, Freire atacó Concepción, que se encontraba bajo dominio realista, en el combate conocido como la Alameda de Concepción. Benavides, disminuido notoriamente en fuerzas y recursos, se vio obligado a huir.

Si la falta de recursos en el bando patriota era o no la razón por la cual hasta ese momento no se podía acabar la campaña, es motivo de estudios más profundos. Sin embargo, a la luz de los hechos señalados, pareciera ser que el problema se situaba en la conducción militar de las fuerzas patriotas para enfrentar tácticamente la guerra irregular sostenida por los realistas. De esta forma se explica que el panorama cambiara luego de que Freire decidiera salir de su pasividad y tomar la ofensiva.

La caída de Vicente Benavides

Luego de un engañoso intento realista por acordar la paz, Benavides ordenó a Picó atacar la Alta Frontera. Los Ángeles,



Detalle del Escudo del virrey Joaquín de la Pezuela y Sánchez. En: Archivo Histórico Nacional, Fondo Ministerio de Guerra, Vol. 52.

Nacimiento, Purén, Santa Bárbara y Tucapel el Nuevo fueron atacados e incendiados.

José Joaquín Prieto, quien había llegado a la provincia hacía poco, al no lograr convencer a Freire de atacar, decidió emprender acciones por su cuenta, haciéndole frente a Benavides en el río Chillán y obligándolo a retroceder. Prieto publicó, a título personal, un bando de indulto para todos los desertores realistas, lo que tuvo importantes consecuencias: la desertión del bando realista hizo disminuir su fuerza y se obtuvo importante información acerca de los planes de Benavides (Ver: Barros Arana, 2005, tomo XII, pp. 302-315).

Sin embargo, luego de una victoria en Lumaco, creyó Freire, nuevamente, que el enemigo se desvanecía y decidió regresar a Concepción en el verano de 1821. Freire volvía a cometer el error de no dar el golpe definitivo a las montoneras. Efectivamente, Benavides había sufrido duros reveses, pero ante la falta de recursos recurrió a la piratería, obteniendo los suministros necesarios para reorganizar sus fuerzas durante el invierno.

Benavides intentó atacar simultáneamente Chillán y Concepción, pero fue rechazado por Prieto quien salió en su persecución, obligándolo a presentar combate en el sector conocido como las Vegas de Saldías, cerca del actual Pinto. Este combate significó la indiscutida derrota de Vicente Benavides. Perdió 200 hombres en el campo de batalla y le fueron apresados otros 227, sin contar los que se sumaron en la persecución posterior a cargo del entonces mayor Manuel Bulnes. Era el 10 de octubre de 1821.

Esta vez ya no le quedaban recursos ni tropa para rearmar la lucha. Más importante aún, debió enfrentar el quiebre al interior de su propia oficialidad, que ya no estaba dispuesta a seguirle. Decidió entonces Benavides escapar hacia el Perú, embarcándose en enero de 1822 en una pequeña lancha con su mujer y un reducido séquito de seguidores. Sin embargo, fue traicionado y hecho prisionero, siendo sentenciado a muerte, condena que se cumplió el 13 de febrero de 1822 en la Plaza de Armas de Santiago.

Con la ejecución de Benavides, se eliminó al principal caudillo de la causa realista en la provincia de Concepción. Si bien en este conflicto se había seguido la modalidad de guerra irregular, el liderazgo que ejerció Benavides fue claro y había dado cierto grado de organización a la resistencia realista, el que no volvió a tener durante los años que siguieron (Ver: Vicuña Mackenna, 1972, pp. 588-594).

El ocaso de la causa realista: la muerte de los últimos caudillos

Con la muerte de Benavides, los caudillos realistas se repartieron en diferentes zonas de La Araucanía, algunos por miedo a las represalias y otros por un convencimiento genuino de que aún era posible sostener la resistencia.

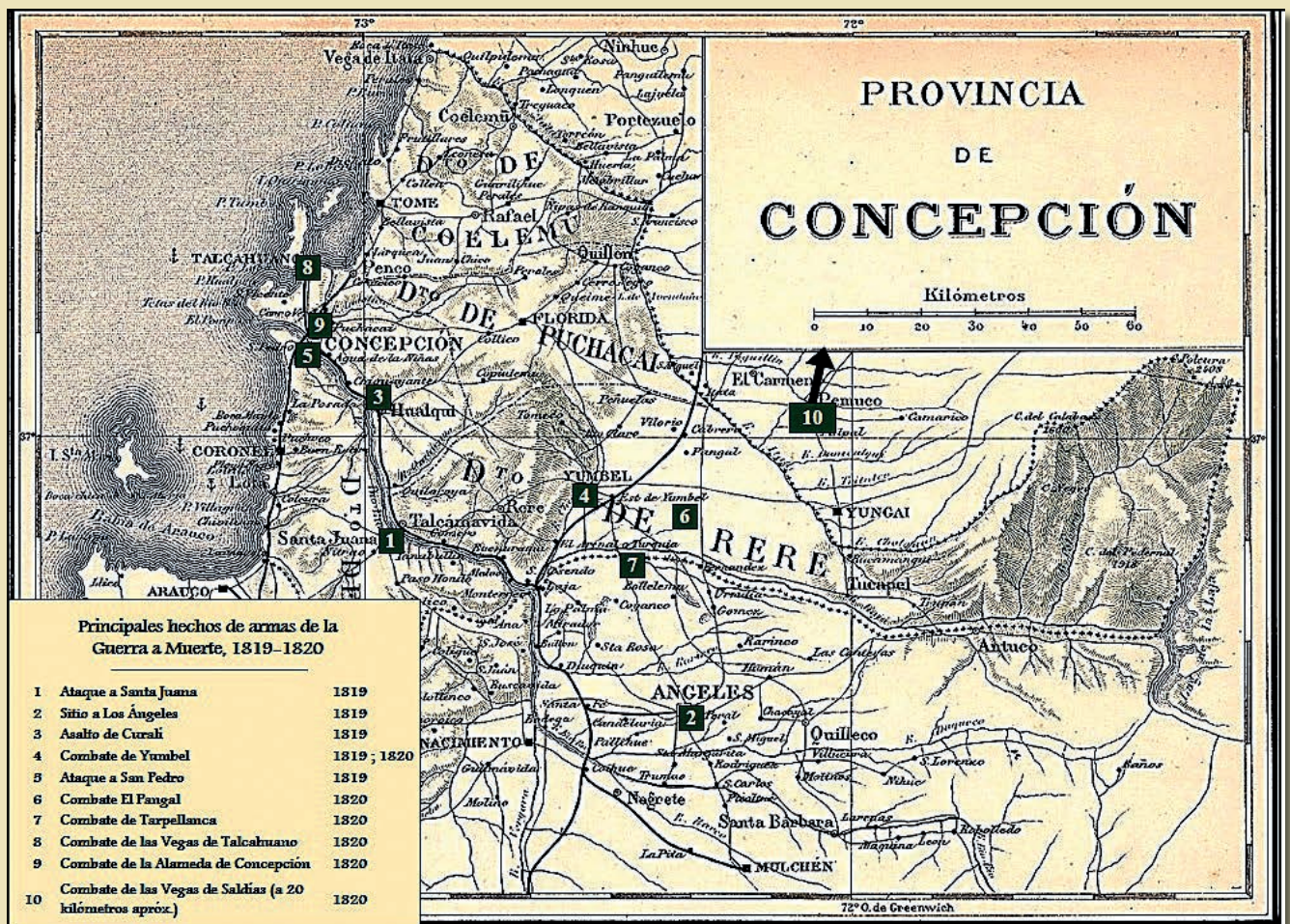
El primero en caer fue el cura Ferrebú, quien se había dedicado a capitanear montoneras de indígenas en Arauco. Mientras dormía, fue apresado por Clemente González, uno de sus compañeros, y entregado a Hilarión Gaspar, quien ordenó su fusilamiento el 2 de septiembre de 1824 (Ver: Campos Harriet, 1958, pp. 134-135).

Juan Manuel Picó, con el apoyo militar del cacique Mariluán, se propuso avanzar hasta Curicó y San Fernando. Sin embargo,

en la marcha se interpusieron dos columnas patriotas que descendían por Alico y Antuco. Por esto, a la altura del Duqueco, Mariluán se rehusó a seguir convencido de que llevaba a sus tropas a una muerte segura.

Picó se vio obligado a regresar. Fue sorprendido por una patrulla patriota el 25 de octubre de 1824 mientras dormía y encontró la muerte mientras se batía en lucha. Su cabeza fue cortada y presentada ante el comandante de la Alta Frontera (Ver: Campos Harriet, 1958, pp. 132-134). Fue el ocaso de los caudillos realistas que habían sido dirigidos por Benavides.

Como se señaló al inicio, el historiador Vicuña Mackenna sitúa con estas ejecuciones el fin de la Guerra a Muerte. A su juicio, las montoneras que perduraron en la zona luego de la muerte de Ferrebú y Picó, solo eran bandas de salteadores sin más motivación que el botín que les arrojaba sus depredaciones (Ver: Vicuña Mackenna, 1972, pp. 791-792). Esta cronología es bastante discutible ya que algunos continuaron la causa en nombre del rey —como el caso de Miguel Senosiáin— y, por sobre todo, los efectos de los enfrentamientos y la guerra irregular siguieron marcando la vida de los habitantes de la provincia. Desde la muerte de Benavides hasta la ejecución de Juan Manuel Picó, transcurrieron más de dos años, y desde esta hasta la caída de



Principales hechos de armas de la Guerra a Muerte 1819-1820. Carta de la Provincia de Concepción. Espinoza, Enrique. Geografía descriptiva de la República de Chile. Santiago de Chile; Impr. y Encuadernación Barcelona.

los hermanos Pincheira, otros ocho. Sumaba un total de trece años de enfrentamientos y de situación de guerra.

El fin de la Guerra a Muerte y sus consecuencias

Luego de la muerte de los caudillos realistas, se firmó en 1825 el Tratado de Tapihue. Sin bien era la formalización de la derrota de las montoneras, la firma del tratado no implicó la aniquilación de las fuerzas opositoras a la República de Chile. Solo en 1826 se produciría la anexión formal de Chiloé al Estado, mientras que, en el horizonte de la zona cordillerana desde el Maule a La Araucanía, emergieron como únicos caudillos de montoneras y salteadores los hermanos Pincheira. Si bien las acciones llevadas a cabo por los hermanos Pincheira poco tenían que ver con la causa realista, sus acciones fueron el epílogo de la fuerza opositora al gobierno central, lo que se mantuvo hasta el año 1832, cuando fueron definitivamente derrotados en un golpe central comandado por Manuel Bulnes. Se trató del fin de los últimos resabios de la resistencia realista en la provincia de Concepción.

En lo que respecta a la situación de los indígenas, la firma del Tratado de Tapihue no implicó la aniquilación de las parcialidades indígenas opositoras al nuevo orden republicano. Algunos de los caciques más connotados de este período, seguirían presentes en las contiendas bélicas de la frontera. Fue el caso de Mariluán, quien suministraría apoyos a las bandas de Senosiain, de los hermanos Pincheira y a las divisiones sureñas opositoras al gobierno de Prieto.

En cuanto a los beneficiados que dejaron estas campañas, destacan los abajinos, lelfunches y arribanos en el valle central, siendo el mayor beneficiado el lonko Lorenzo Colipí, quien estrecharía lazos con los gobiernos de la naciente república, logrando mantener un sólido poderío durante décadas. Este panorama geo-étnico pos-Guerra a Muerte, se completó con el decaimiento político de las parcialidades costeras.

Como consecuencia a largo plazo, durante las décadas venideras del siglo XIX, se reafirmará la oposición de la provincia de Concepción a la centralización política que ejercería Santiago y, al mismo tiempo, la influencia gravitante de los indígenas en algunos de los procesos político-militares tanto provinciales como republicanos. Desde el punto de vista militar, en ninguna de las dos revoluciones contra el poder central (1851 y 1859) se pudo prescindir del apoyo táctico que entregaban los caciques.

DCHEE

Bibliografía

- ACADEMIA DE HISTORIA MILITAR (2010). *Atlas Histórico y Militar de Chile*. Santiago: Ediciones AHM.
- BARROS ARANA, D. (2005). *Historia General de Chile*. Tomo XII - Tomo XIII. Santiago: Editorial Universitaria, pp. 479-605.
- CAMPOS HARRIET, Fernando (1958). *Los defensores del Rey*. Santiago: Editorial Andrés Bello, p. 152.
- TÉLLEZ LÚGARO, Eduardo (1998). Espacios geo étnicos y confederaciones territoriales de la Araucanía en los tiempos de la Guerra a Muerte. *Revista de Historia Indígena* Nº 3, Universidad de Chile, pp. 53-76.
- VICUÑA MACKENNA, Benjamín (1972). *La Guerra a Muerte*. Santiago: Editorial Francisco de Aguirre S. A. (3º Edición), p. 925.



Manuel Bulnes Prieto. Participó en la Campaña de la Guerra a Muerte con el grado de Mayor. Pinacoteca CJE.



Detalle de *Captura de los Pincheira*. Óleo de Alfredo Lahaye Chávez. Pinacoteca del Ejército de Chile.

Los patriotas confinados en el archipiélago Juan Fernández, 1814-1817

CAMILA PESSE DELPIANO

Licenciada en Historia. DCHEE

En el intento de descubrir una ruta más expedita entre Perú y Chile evitando la corriente de Humboldt, Juan Fernández, marino al servicio de la Corona española, vislumbra por primera vez en 1574 el archipiélago que hoy lleva su nombre. Desde los relatos de piratas, aventureros del mar y personajes ficticios, hasta testimonios de presos por crímenes o razones políticas, la isla suscita en el imaginario variadas impresiones. Este conjunto de islas fue, según la experiencia personal de sus habitantes, tanto un paraíso como un lugar de martirio.

En esta oportunidad, haremos un breve resumen de la historia de la isla como presidio y el devenir de sus reos, en base a los escritos de historiadores de los siglos XIX y XX y, en los testimonios de los patriotas desterrados al archipiélago durante la Reconquista (1814-1817). Son los relatos vívidos de estos presos políticos que, sin posibilidad de defensa, sufrieron las peores y más injustas penurias, como ellos lo describen, que fueron asimismo interpretados por la historiografía.

En un principio, y tras el intento infructuoso de su descubridor por poblarlo, el archipiélago se transformó en albergue de corsarios que encontraron en ella alimentos y agua. Los navegantes ingleses que ahí recalaban tras sus expediciones, la describían “con los colores más hermosos y agradables” y entre los geógrafos circulaba la idea de una región encantada (Barros Arana, 1880, p. 81).

Aparece en la memoria uno de sus históricos habitantes, el marino escocés Alejandro Selkirk, que, abandonado en la deshabitada isla en 1704, subsistió con apenas

lo básico durante cinco años, hasta que fue rescatado. Sus vivencias podrían ser, según un antiguo debate entre literatos,



Mapa de la isla Juan Fernández. Dibujo de F.A. Fuentes. En: Espinoza E. (1897). *Geografía descriptiva de la República de Chile*. Santiago de Chile: Impr. i Encuadernación Barcelona.

fuente de inspiración para el escritor Daniel Defoe en la autobiografía ficticia de las aventuras de Robinson Crusoe, marino inglés que naufragó en una isla tropical remota que habitó durante años. En su soledad, descubre la capacidad para sobrevivir en ese medio hostil y a imponerse ante las adversidades pese a sus limitados recursos. En ese sentido, estos relatos han contribuido a la imagen novelesca de la isla, como un lugar de sobrevivencia y superación.

Sin embargo, con los años comenzó a ser reconocida como refugio de criminales y “nido de piratas”, por lo que gozaba de una histórica infamia entre los americanos. Para los Amunátegui (1851, p. 196), “la naturaleza parece haberla creado para ser un lugar de tormentos y su aspecto solo bastaba para infundir en los corazones una tristeza indecible”. Peor aún, se transformaría en uno de los principales presidios insulares, función que cumplió desde la Colonia hasta comienzos del siglo XX.

Durante el siglo XVIII, las autoridades coloniales consideraron la isla como un lugar idóneo para instalar una cárcel, especialmente para los condenados por la Real Audiencia de Quito y Santiago. Serviría también para alejar de sus costas a extranjeros, posibles enemigos de la Corona. Así, se ordenó por Real Cédula en mayo de 1749, poblar y fortificar la isla, como destino de quienes se quería segregar de la sociedad.

Esto cambiaría temporalmente con el inicio de la emancipación americana en 1810. Las juntas patrióticas convinieron despoblar la isla y retirar a la guarnición que custodiaba el presidio que tanto costaba provisionar. Aun así, poco faltaría para que volviera a convertirse en una prisión.

Luego de la derrota patriota en Rancagua el 1 y 2 de octubre de 1814 y el retorno de los realistas al poder, la mayoría de los patriotas gobernantes, líderes militares y partidarios entusiastas, lograron emigrar hacia Mendoza, donde se planearía la futura liberación de Chile y se organizaría el Ejército de los Andes.

Los más moderados o que habían desempeñado papeles subalternos, se confiaron en las promesas de perdón publicadas en nombre del rey. Se retiraron tranquilos a sus haciendas en el campo, huyendo de los movimientos de la capital ante la llegada del nuevo gobernador, Mariano Osorio. Entre ellos, personajes como Manuel de Salas, Juan Enrique Rosales, Francisco de la Lastra y Agustín Eyzaguirre, que, si bien no se adhirieron al nuevo régimen, dieron su palabra de respetarlo y de abstenerse de toda propaganda revolucionaria (Encina, 1947, p. 34).

Poco sabían que meses antes de Rancagua el virrey del Perú, Fernando Abascal, había instruido a Osorio apresar a quienes hubieran participado en la revolución, mientras se hicieran los sumarios correspondientes y se les juzgara según las leyes (ABO, 1959, p. 82). Y si bien Osorio habría intentado evitar el destierro de quienes no consideraba un verdadero peligro,



Ilustración de la fauna de Juan Fernández. En: Cooke, Edward (1712). *Voyage to the south sea performed in the years 1708, 1709, 1710 and 1711*. Londres.

Abascal lo había ordenado de forma imperativa y quería evitar a toda costa el resurgimiento del movimiento independentista. Para alejarlos del continente, sin posibilidad de comunicación ni fuga, ordenó enviar un destacamento y habilitar Juan Fernández como presidio (Encina, 1947, p. 39).

El mismo autor nos relata que a comienzos de noviembre de 1814, las tropas del Regimiento Talavera dirigidas por Vicente San Bruno, cayeron sorpresivamente en los hogares de aquellos confiados patriotas, que creían que solo les tomarían declaraciones. Pronto supieron su verdadero destino, aquel peñasco infame que temían fuese el peor de los castigos. Luego de su traslado a Valparaíso, el 21 de noviembre desembarcaron en Juan Fernández los primeros 42 detenidos a bordo del bergantín *Sebastiana*, después de ocho días de navegación.

Si bien se insiste en el carácter moderado o de acción limitada de los apresados, al revisar los nombres destacan personajes sobresalientes del proceso de emancipación. El historiador Cristián Guerrero establece categorías de presos según su participación en la Patria Vieja; primero, altos funcionarios de gobierno (miembros de las juntas de gobierno nacionales, locales, titulares y suplentes del poder legislativo, de tribunales de justicia y distintas secretarías, entre ellos, Ignacio de la Carrera, Juan Egaña, Agustín de Eyzaguirre, Francisco de la Lastra, Juan Antonio Ovalle, Francisco Antonio Pérez, José Santiago Portales y Manuel de Salas); segundo, funcio-

narios públicos secundarios (escribanos, miembros de cabildos, justicias mayores); tercero, comerciantes y hacendados que abastecieron al ejército patriota; cuarto, militares y milicianos (Pedro José Benavente, Manuel Blanco Encalada y Vicente Claro); quinto, miembros de la Iglesia; y sexto, otros de distinta participación, incluyendo a familiares y criados que los acompañaron, y que, si bien no fueron detenidos, sufrieron las mismas inclemencias. De esta manera, no se podrían considerar ajenos al movimiento independentista, ya que hubo en su actuar un alto grado de compromiso (Guerreiro, p. 125-126).

Para acercarnos a sus experiencias, disponemos principalmente de los memoriales o cartas que escribieron tanto individualmente como en conjunto durante su estadía y una vez que fueron liberados. Dirigidos al virrey del Perú y luego al presidente de la Real Audiencia de Chile, justificaban sus anteriores actos en la política y pedían ser eximidos, o por lo menos, volver al continente para defenderse ante la ley. Uno de los más abundantes en información son los escritos de Manuel de Salas, junto a su crónica *“Mi prisión y destierro en Juan Fernández”*. Por su parte, Juan Egaña publicó *“El chileno consolado en el presidio o la filosofía de la religión”*, en 1826.

En estos textos relatan sus vivencias, o más bien dolencias, y son una fuente vívida de sus penurias, que, considerando su estatus social no debían estar faltos de exageraciones y subjetividades. Hombres de la alta aristocracia chilena que gozaban de recursos y comodidades, sufrieron con espanto lo que sería su nueva cotidianeidad (Barros Arana, 1880, pp. 83-84). Relata Salas, con indignación en su memorial, que a Juan José Echeverría se le quitó su caballo ensillado, a Hoëvel su bastón y reloj, a Vial un estribo y a De la Lastra sus pistolas. Parecían no comprender del todo su nueva posición como presos (ABO, 1959, p. 456).



Presidio de la isla Juan Fernández, 1832. En: Gay, Claudio (1854). *Atlas de la historia física y política de Chile*. Paris: Impr. de E. Thunot.

Al poco llegar a la isla, vieron lo que les depararía el destino durante este destierro sin término fijo. Empezando por las inclemencias del clima, pasaban de un frío excesivo a un calor devorante, además de frecuentes inundaciones que arrasaban con las precarias chozas. Los recurrentes incendios arrasaban con las pocas pertenencias de sus habitantes; en uno de ellos, Pedro Nolasco Valdés cayó muerto al ver como las llamas devoraban su vivienda y sus pocas pertenencias. El incendio pareció dejar la isla sin población, alcanzó inclusive el depósito de pólvora y la mayoría de los confinados quedaron sin techo, ropas ni útiles (ABO, 1959, 270-290).

A los más ancianos y de delicado estado de salud, se le sumaba la carencia de cuidados, sin médico ni medicinas. Gran parte se encontraba gravemente enfermo y el resto “que por robustos y jóvenes han podido tolerar las calamidades de infinitas privaciones que los cercan, sucumbirán” (ABO, 1959, pp. 292-293). Y si bien existía un hospital, las mismas autoridades revelaban que las condiciones no eran satisfactorias y que apenas había suministros. Incluso el gobernador de la isla dudaba de las capacidades del único médico disponible.

El abastecimiento desde el continente era irregular y los alimentos que lograban sobrevivir eran insuficientes. Muchos se perdían ante el ataque de las ratas, a pesar de que mantenían gatos para evitarlo. En 1816 la situación empeoró, ya que la *Sebastiana*, encargada de provisionar la isla, demoró meses en llegar.

Sufrieron su encarcelamiento tanto desde lo físico como lo moral, ya que se encontraban alejados de sus familias y vivían la incertidumbre del pasar de sus seres queridos. Se sumaba el infortunio de compartir la isla con criminales comunes, “a fin de que el contacto con ladrones y asesinos les hiciera más doloroso su extrañamiento (...) la situación de esos virtuosos chilenos, obligados a alternar con soldados y malhechores sin fe ni ley (...) cuánto tendrían que sufrir con la compañía de esos hombres brutales” (Amunátegui, 1851, p. 199). En realidad, eran pocos los presos comunes y probablemente no tuvieron que convivir de manera muy cercana, pero sí debe haber sido humillante el ser tratados como un delincuente común.

Vicuña Mackenna (1883, pp. 445-446) nos cuenta que el poco consuelo en el corazón de los patriotas provino desde su religiosidad. Se realizaban algunas misas, donde el presbítero José Ignacio Cienfuegos los confortaba con sus palabras, un “bálsamo de paz” ante el desamparo. Esto dio origen a la Hermandad de Dolores, institución de caridad que fundaron una vez liberados, dedicada al socorro de necesitados de medicina y de sustento.

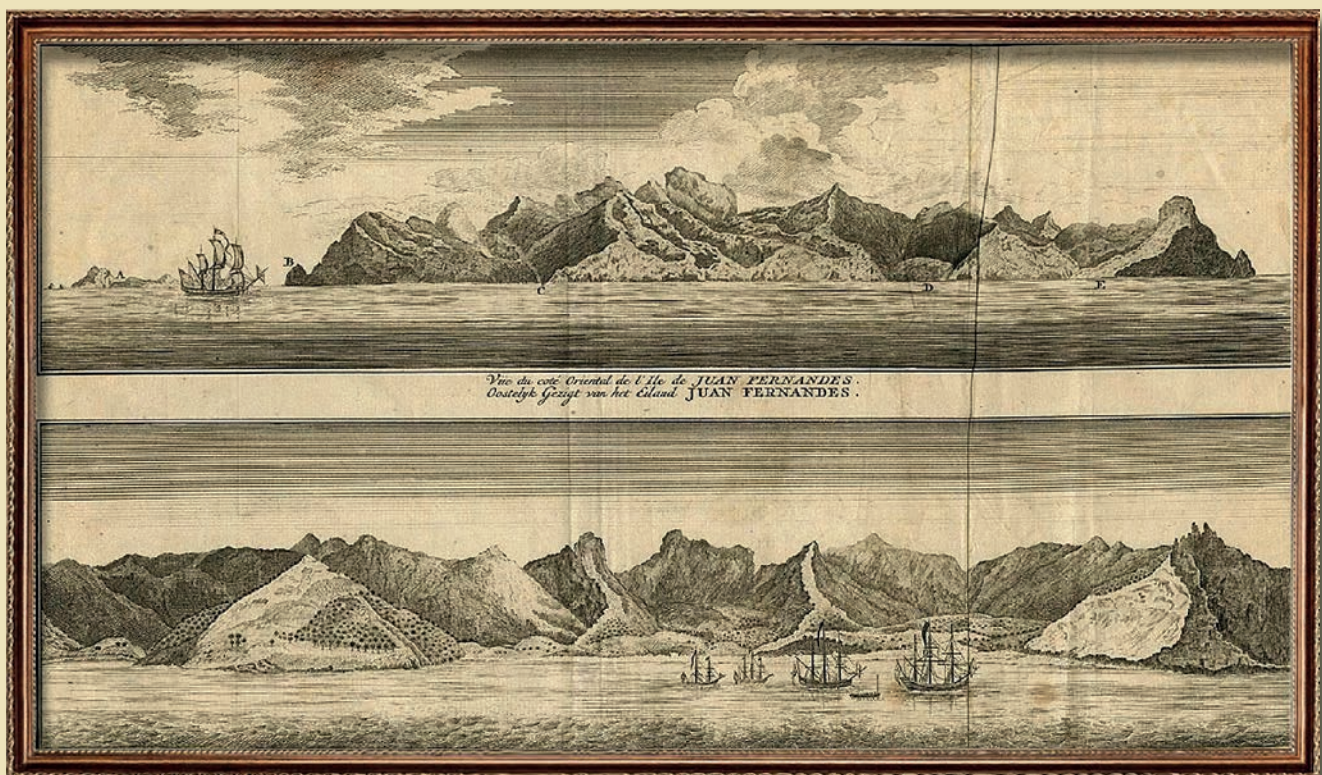
Es digno de destacar el caso de Rosario, hija de Juan Enrique Rosales, que insistió en acompañar a su padre, aunque trataron de persuadirla. Por su intento de aminorar los sufrimientos, “dos años habitó la joven con su padre un rancho expuesto a todas las intemperies del tiempo; dos años se alimentó con los frijoles de los prisioneros” (Grez, V. 1878, p. 46). Rosario no fue la única que permaneció en la isla; la acompañaban las criadas Clara de Rosales, María del Carmen de Blanco, Antonia de Benavente, Juana de Salas, además de las esposas de los soldados y empleados (ABO, tomo IX, pp. 233-235).

Para paliar sus desdichas, habilitaron un breve espacio de distracción en el “Pórtico”, como le llamaban a la habitación de Manuel de Salas, donde organizaban reuniones “para conversar con ellos de la patria y divertirlos con una multitud de cuentos festivos y chistosos, llenos de moral práctica y buen sentido popular” (Amunátegui, 1851, p. 206), además de contar anécdotas de viajes e instruir a los menos letrados sobre el desarrollo de la industria y los progresos de la libertad y la civilización. Por su parte, Mateo Arnaldo Hoëvel, diplomático de origen sueco, daba lecciones de inglés y geografía.

Se sumaban a los habitantes del archipiélago sus celadores, los sucesivos gobernadores y la tropa de la guarnición militar que en 1814 se componía de 48 militares, un capellán, un herrero y un cirujano, y ya en 1816 ascendió a 164. La tropa pertenecía al Regimiento de Infantería Concepción, Regimiento Valdivia, Talaveras de la Reina, Real Cuerpo de Artillería, Dragones y auxiliares de Chiloé (Guerrero, pp. 121-122).

Sufrieron ellos mismos la desventura de habitar la isla. Obligados a cumplir las órdenes de Abascal, se negaban a partir e incluso preferían dejar el servicio. Para convencerlos, se le concedió a cada oficial un grado sobre el que tenían, pero pronto se arrepintieron, ya que a los pocos meses se vieron agobiados por la falta de recursos. Algunos murieron y otros trataron de fugarse. Hasta el gobernador de la isla, José Piquero, renunció a su destino aburrido de las incomodidades. Además, muchas veces no llegaban los sueldos de la tropa y “se juzgaban, por así decirlo, atados a la otra punta de su cadena” (Amunátegui, 1851, pp. 197-198).

En noviembre de 1815, a más de un año de la llegada de los primeros presos, se iniciaron los procesos judiciales, pero la lejanía dificultaba —o más bien anulaba— su posibilidad de defensa y de comparecer ante un juez (Amunátegui, 1851, p. 200). Si bien se iniciaron más de 400 expedientes, estos quedaron absolutamente paralizados durante algunos meses, ya que al oírse se le encomendó solo realizar sumarios pero no dictar resoluciones. Luego de tomar declaraciones a bordo de embarcaciones, se liberaron una veintena de reos, la mayoría hombres que en la revolución habían desempeñado un papel secundario, y gracias al prestigio de sus familias, al influjo de algunos de sus familiares y probablemente también a un generoso donativo. En julio de 1815 se eximieron, entre otros presos, a Francisco de la Lastra; su suegro, muy considerado en el círculo de Osorio, consiguió su retorno y que no fuera enviado al Perú. También volvió a Chile José Antonio Rojas, precursor de la revolución con 72 años, que, por el influjo de su yerno fue trasladado a Valparaíso a su casa particular.





Juan Egaña Risco. Autor desconocido. Col. BN.

Otro beneficiado fue Martín Calvo Encalada, miembro de la junta gubernativa de 1811, destinado a Valparaíso por la influencia que con Osorio tenía su hermano mayor Juan, marqués de Villa Palma (Barros Arana, 1880, p. 88).

Osorio solicitó al rey Fernando VII un indulto general para los patriotas que no habían emigrado, quien aceptó y mediante Real Cédula del 12 de febrero de 1816, dictaminó: "He resuelto que a los principales revolucionarios que se hallan prófugos, se les deben seguir las causas conforme a lo prevenido por las leyes; y por lo que mira a los demás (...) les concedo un indulto y olvido general de sus anteriores procedimientos (...) para que se les ponga en libertad, disponiendo que los desterrados vuelvan a sus casas, con devolución de los bienes que le hayan sido embargados" (ABO, 1959, p. 394).

Desgraciadamente, el documento no alcanzó a llegar durante el mandato de Osorio. Había llegado en su reemplazo Casimiro Marcó del Pont en noviembre de 1815, quien se limitó a transcribir a los desterrados la orden, pero no la llevó a cabo (Amunátegui, 1851, p. 205).

Estaba convencido de que solo las medidas de rigor podían extirpar los gérmenes revolucionarios y, como da cuenta Barros Arana (1880, p. 88), incluso envió de vuelta a Juan Fernández a De la Lastra y a Calvo Encalada, mientras que a José Antonio Rojas lo encarceló en uno de los castillos de Valparaíso, donde finalmente murió.

Aun así, Marcó del Pont estaba inquieto por las noticias de reaparición de insurgentes, como la expedición de Brown que intentó infructuosamente liberar a los reos de Juan Fernández, y, especialmente, por las noticias de una invasión preparada al otro lado de la cordillera por los emigrados chilenos con el apoyo del gobierno de Buenos Aires, es decir, el Ejército de los Andes. Su inquietud probó ser fundada, pronto la llegada de las unidades comandadas por los generales José de San Martín y Bernardo O'Higgins y su triunfo en Chacabuco, significarían la pérdida del poder de la Corona sobre Chile.

Por fin llegaría el día de la liberación de los confinados políticos, los líderes restituidos no los habían olvidado. Bernardo O'Higgins, recién nombrado Director Supremo, inmediatamente buscó el modo de que volvieran los "mártires de la libertad". Se le encomendó a Raimundo Morris, teniente del Ejército de los Andes, rescatar a los presos y devolverlos a Chile a bordo del bergantín *Águila*. Para negociar la liberación y evitar un enfrentamiento al que no podría hacerle frente, llevó al coronel español Fernando Cacho como prisionero. El *Águila* retornaba a Valparaíso el 31 de marzo de 1817 con 78 patriotas, junto a los demás habitantes de la isla que igualmente pedían su libertad, como el gobernador y la guarnición. Finalmente, "solo las ratas quedaron en la isla" (Amunátegui, 1851, p. 208).

De manera anecdótica, el mismo día de la Batalla de Chacabuco se preparaba en Valparaíso un último convoy realista hacia Juan Fernández con nuevos prisioneros, que al tener noticias de la victoria "rompieron sus hierros y se salvaron a nado en la playa". Entre ellos figuraban dos insignes patriotas, el capitán Agustín Mardones y el teniente coronel Santiago Bueras, quien moriría combatiendo en Maipú al año próximo (Vicuña Mackenna, 1883, p. 424).

Al volver al continente, muchos liberados retomaron sus actividades políticas, seguramente con un carácter más decidido y fortalecido. Egaña y Salas fueron diputados en los sucesivos congresos y asambleas provinciales; el primero incluso formó parte de la comisión que redactó la Constitución de 1823.

El archipiélago, aunque inspiración de aventureras novelas llenas de idilio, siguió considerándose idóneo como prisión, tanto para delincuentes comunes como para presos políticos. En los años venideros, se usaría como cárcel para los rebeldes carrerinos en 1821, para los opositores del gobierno de Manuel Bulnes en 1834, durante el gobierno de Manuel Montt como presidio agrícola en 1909, hasta el mandato de Carlos Ibáñez del Campo, cerrando por fin una larga historia de confinamiento en 1930.

Relación de los individuos que se hayan por pronta providencia de este gobierno depositados en la isla en Juan Fernández, y todos los que se les ha señalado juez para la formación de sus respectivas causas (extracto). 18 de noviembre de 1814

JUECES QUE FORMAN LA CAUSA	NOMBRE DE LOS INDIVIDUOS
Oidor José Santiago Concha	Juan Miguel Benavente
	Santiago Muñoz y Bezanilla
	Juan José Echeverría
	Mariano Egaña
	Carlos Correa
	Juan Crisóstomo Álamos
	Ramón Mariano de Aris
	Ignacio Torres
	Isidoro Errázuriz
	Pedro Nolasco Valdés
	José Antonio Rojas
	Francisco Echagüe
	Diego Larraín
Oidor José A. Aldunate	Agustín Beiner
Oidor Félix Baso y Berry	Bernardo Vergara
	Isidoro Errázuriz
Oidor José Antonio Rodríguez	José Joaquín Guzmán
	Pedro Prado Jaraquemada
	Gaspar Ruiz
	Agustín Eyzaguirre
	Gabriel Valdivieso
	Antonio Mendiburu
	Bernardo Vergara
	José Santiago Portales
	Ignacio de la Carrera
	Juan Enrique Rosales
	Martín Calvo Encalada
	José Gregorio Argomedo
	Agustín Vial
	Manuel Salas
	José Antonio Rojas
	Baltasar Ureta
	Manuel Antonio Iribarren
	Mariano Pañafiel
	Custodio Amenábar
Nicolas Pozo	
Oidor José Antonio Caspe	Santiago Iglesias
	José Ignacio Cienfuegos
	Joaquín Larraín
	Francisco del Castillo
	Juan Pablo Michilot
Ilustrísimo Sr. Obispo Electo	Juan José Uribe
Comisiones particulares por tres abogados	Mateo Arnaldo Hoëvel
	Remigio Blanco
	Juan Egaña
	Joaquín Echeverría y Larraín
	Luis Cruz
Por Juzgado Militar	Francisco de la Lastra
	Manuel Blanco Cicerón
	Francisco Javier Videla
El Ilustrísimo Sr. Obispo	Enrique Larale*
	Rosendo Acuña
	Pedro Amaza
	Diego Espinoza

Fuente: Archivo Bernardo O'Higgins. Ed. Universidad Católica: Santiago, 1959. Tomo XIX, pp. 121-123.

Bibliografía

- AMUNÁTEGUI, Miguel y Gregorio (1851). *La reconquista española. Apuntes para la historia de Chile 1814-1817*. Santiago: Imp. Chilena.
- ARCHIVO BERNARDO O'HIGGINS (1959) (ABO). *Tomo XIX: Confinados patriotas en Juan Fernández*. Santiago: Ed. Universidad Católica.
- BARROS ARANA, Diego (1880). *Historia General de Chile*. Tomo X. Santiago: Rafael Jover Ed.
- ENCINA, Francisco (1947). *Historia de Chile*. Tomo VII. Santiago: Ed. Nascimento.
- GREZ, Vicente (1878). *Las mujeres de la Independencia*. Santiago: Ed. Nascimento.
- GUERRERO LIRA, Cristián. *La contrarrevolución de la Independencia en Chile*. Centro de Investigaciones Diego Barros Arana. Santiago: Ed. Universitaria.
- VICUÑA MACKENNA, Benjamín (1883). *Juan Fernández. Historia verdadera de la isla de Robinson Crusoe*. Santiago: Rafael Jover Ed.



Manuel de Salas. En: Desmadryl, Narciso (1854). Colección de biografías y retratos de hombres célebres de Chile. Santiago: Imp. Chilena.

¿Qué sucedió en 1919?

El Mundo

18 de enero: comienza la Conferencia de Paz en París, una reunión entre los representantes de los países vencedores de la Gran Guerra, con el propósito de dar un ordenamiento pacífico a Europa.

Se llevó a cabo bajo la dirección del "Comité de los Cuatro":

Thom

Wilson (EE.

UU.), Georges Clemenceau (Francia), David

Lloyd George (Inglaterra) y Vittorio

Orlando (Italia).



19 de enero: tras décadas de lucha y la aprobación del sufragio femenino en 1918, por primera vez, las mujeres alemanas —o *suffragetten*— asisten a las urnas a ejercer su derecho a voto, en las elecciones de la Asamblea Nacional Constituyente.



10 de abril: es asesinado Emiliano Zapata Salazar en Morelos, México. Conocido como el "Caudillo del Sur", líder campesino de la Revolución Mexicana.



Chile

12 de enero: asume su puesto el arzobispo de Santiago, monseñor Crescente Errázuriz Valdivieso, quien representó a la Iglesia Católica en las conversaciones que culminaron con la separación de dicha institución y el Estado en 1925.



18 de marzo: en vista de los progresos de la aviación durante la Gran Guerra, se crea la Dirección de la Fuerza Aérea Nacional, la que, aunque de corta duración, fue el precedente de la FAN. De acuerdo con el principio doctrinario de unificación de los medios aéreos bajo un solo mando, independiente de las armas de la superficie, queda sujeta a la autoridad del Ministerio de Guerra y Marina.



5 de mayo: el teniente de Ejército Armando Cortínez Mujica realiza la primera doble travesía de la cordillera de los Andes en un Bristol de 110 HP. A pesar de emprender vuelo sin autorización del gobierno, su hazaña fue públicamente aplaudida y mereció su ascenso a capitán.



Ejército de Chile

29 de enero: se le concede el ascenso de capitán a Dagoberto Godoy, quien realizara el primer cruce aéreo de la cordillera de los Andes.



22 de marzo: se nombra como director de la Dirección de la Fuerza Aérea al entonces jefe del Departamento de Ingenieros y Comunicaciones, coronel Pedro Pablo Dartnell Encina, por su preparación y



vasta experiencia en los servicios aéreos desde su implantación en Chile.

2 de abril: se decreta que solo el presidente de la república podrá conferir la Medalla al Mérito. Distinción creada en 1906 para retribuir las atenciones que los jefes y oficiales extranjeros han prestado a los oficiales del Ejército de Chile que se encontraban perfeccionándose en diversos países.



11 de abril: se funda la Organización Internacional del Trabajo, institución mundial responsable de la elaboración y supervisión de las normas laborales, del cual Chile es miembro desde sus inicios. El organismo de Naciones Unidas tiene una dirección tripartita compuesta de representantes de gobiernos, sindicatos y empleadores.

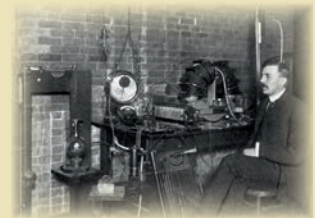


Organización Internacional del Trabajo

1919: se bota al mar el *HS Hermes* (95), primer portaaviones de la Royal Navy británica diseñado y construido como tal, pero el segundo en entrar en servicio, ya que su retraso permitió que el *Hosho*, de la Armada japonesa, fuera el primero en estar activo.



1919: Lord Ernest Rutherford, físico y químico británico, logra la primera transmutación artificial de la materia, es decir, la conversión de un elemento químico en otro. Junto a su discípulo Frederick Soddy, disgrega un átomo de nitrógeno y lo convierte en oxígeno, mediante el bombardeo con partículas alfa.



14 de mayo: se funda la Universidad de Concepción. Concebida como ciudad universitaria, su principal promotor y primer rector fue el pedagogo, filósofo y abogado Enrique Molina Garmendia. Comienza a funcionar con 123 alumnos en las escuelas de Dentística, Farmacia, Química Industrial y Pedagogía en Inglés.



19 de junio: fallece Valentín Letelier Madariaga, intelectual, abogado y político partidario del radicalismo, destacado por sus aportes en la renovación del sistema de educación pública.



8 de agosto: el sargento de Ejército José del Carmen Ojeda, en el avión Bristol 4993, batió el récord suramericano de altura al alcanzar los 7.188 metros, aunque no fue homologado por no haberse anunciado previamente. Luego, el mayor Víctor Houston bate oficialmente el récord suramericano de altura elevándose a 7.076 metros.



2 de abril: se le concede la Medalla al Mérito de 2ª clase al comandante del Ejército francés Louis d'Harcourt, jefe de la misión de oficiales extranjeros que seguían las operaciones de guerra en el frente francés durante la Primera Guerra Mundial.

15 de abril: se disuelve el Departamento de Ingenieros y Servicio de Comunicaciones Militares, y se organiza la Brigada de Comunicaciones. Dependiente de la II División y formada por el Regimiento de Ferrocarrileros, el Batallón de Explotación de Ferrocarrileros y el Batallón de Telégrafos, queda al mando del coronel Carlos Hinojosa.

18 de julio: se aprueba el Reglamento de Ejercicios para la Artillería de Campaña Nº 36, el cual, entre otras disposiciones, establece el uso de teléfonos, banderolas de señales y semáforo con banderas.



Héroes en el recuerdo



**Sargento Mayor
Rafael Zorraindo Meneses**

Nació en Santiago en 1846. El 13 de marzo de 1860 sentó plaza como soldado en la Brigada de Marina, ascendió a cabo 1º en 1861 y a sargento 2º del Batallón Buin 1º de Línea. Hizo la campaña al sur a las órdenes del coronel Cornelio Saavedra, donde ascendió a subteniente, teniente y ayudante mayor. Se encontró en el bloqueo de la escuadra española en Valparaíso en 1865. Con este último grado pasó al Regimiento Cazadores a Caballo el 12 de junio de 1872 y ascendió a capitán al año siguiente. Hizo la campaña del norte a las órdenes de los generales Justo Arteaga y Erasmo Escala, desempeñándose como explorador. Ascendió a sargento mayor el 2 de septiembre de 1880 y fue nombrado 2º jefe del Regimiento Atacama. Participó en la campaña de Lima asistiendo a las batallas de Chorrillos y Miraflores. En esta última, el 15 de enero 1881, encontró la muerte mientras combatía.



**Coronel
Benedicto Silva C.**

Ingresó como cabo 2º distinguido del Regimiento de Artillería el 14 de agosto de 1865. Ascendió todos los grados de cabo y sargento y fue nombrado alférez el 30 de noviembre de 1869. Participó en la guerra contra España y en los avances de la frontera entre 1870-1872. Fue ascendido a capitán el 24 de septiembre de 1879 y nombrado ayudante del Regimiento de Artillería N°1, participando en las batallas de Chorrillos y Miraflores. Fue designado para tomar parte en las pruebas de los cañones Krupp y Bange en Batico en 1890 y escribió dos obras para enseñanza en la escuela de los cuerpos. Fue ascendido a coronel el 12 de agosto de 1891 y borrado del escalafón el 12 de septiembre, con retiro absoluto el 9 de mayo de 1893. Falleció en Santiago el 20 de abril de 1904.



**Capitán
Andrés 2º Nieto**

Nació en Cauquenes en 1841, fue nombrado subteniente del Batallón 7º de Línea el 7 de mayo de 1860 y ascendió a teniente el 17 de noviembre de 1865. Agregado al Regimiento de Artillería en 1867, pasó ese año al Batallón 7º de Línea y ascendió a capitán. Fue parte en la Guerra contra España en 1865 y participó en las campañas contra los araucanos desde 1868 hasta 1870. Obtuvo cédula de retiro absoluto el 15 de mayo de 1873, con residencia en San Bernardo.



**Sargento Mayor
Salvador Ladrón de Guevara**

Ingresó como alférez porta estandarte al Regimiento de Artillería el 29 de agosto de 1879. Participó en la campaña del norte, encontrándose en las acciones de guerra en Pisagua y San Francisco. Se desempeñó como ayudante de manera accidental. Fue parte asimismo en las batallas de Tacna y Arica, ascendiendo a teniente el 25 de septiembre de 1880 y estuvo en la campaña de Lima. El 10 de septiembre 1881 obtuvo separación del servicio. Fue nombrado capitán de la Brigada de Artillería Cívica de Santiago el 3 de enero de 1891, ascendiendo a sargento mayor el 3 de marzo del mismo año. Figura en la lista de revista de comisario en el mes de julio de 1891, y participó en las batallas de Concón y Placilla en la división Valparaíso. Fue borrado del escalafón en agosto de 1891.



**Teniente Coronel
Manuel Antonio Fález Tobar**

Nació en 1818 en Santiago e ingresó como cadete de la Escuela Militar en 1832, donde tuvo un sobresaliente desempeño. Fue nombrado subteniente del Cuerpo de Artillería el 17 de marzo de 1836. Pasó al Regimiento Maipo y después al Batallón Portales como teniente en 1837. El 10 de marzo de 1838 ascendió a capitán en el mismo cuerpo. Hizo la campaña al Perú entre 1838-1839 y se encontró en el combate de Portada de Guías, sitio del Callao, Puente de Buin y Batalla de Yungay, por lo que recibió dos condecoraciones y el escudo de honor de Puente Buin. Ascendió a sargento mayor en 1839 y a teniente coronel en 1848. Luego participó en contra de los movimientos revolucionarios de 1851 y 1859. Fue comandante del Batallón 7º de Línea en 1861 y en 1863 fue nombrado comandante del Hospital Militar de San Borja.

(Fuente imágenes: Cortesía del GDD Marcos López A.)

¿Sabía Ud. que...?

Con la creación del Arma de Blindados en 1966, la escuela del Arma publicó una revista semestral para difundir la doctrina y convertirse en el órgano de difusión de esta joven Arma del Ejército.



El timbre utilizado por el Regimiento Granaderos a Caballo en su correspondencia antes y durante la Guerra de 1879 correspondió a una estrella, dos sables cruzados con vaina, un clarín horizontal y una granada.



El primer cadete egresado de la Escuela Militar en ocupar el cargo de General en Jefe del Ejército fue el general de división Erasmo Escala Arriagada, cadete del curso 1837.



El cabo 1º José Vicente Caris de la 2º Cía. del 1º Escuadrón de Cazadores a Caballo fue herido en el ataque sobre el fuerte del este, el 7 de junio de 1880, cuando desmontó para socorrer al subteniente Francisco Ahumada de la 2º Cía. del Batallón del Regimiento 4º de Línea. Quedó inválido absoluto, al perder parte de su pierna producto de una mina.



En la plaza del pueblo de San Lorenzo en Tarapacá, se erigió una pirámide en recuerdo de los caídos por la patria, por el empuje irresistible del soldado chileno y el heroísmo del comandante Eleuterio Ramírez Molina, con fecha 27 de noviembre de 1910.



En las maniobras de 1920 en Tacna, el Regimiento Granaderos utilizó un llamo aguador para repartir agua al personal movilizado en esa fecha, en el cuartel que se ocupó en Pocollay.



Los tipos de caramayolas (cantimploras) utilizadas preferentemente por las tropas chilenas durante la Guerra del Pacífico de 1879-1884 fueron del modelo de plato circular y la del tipo riñón, ambas hechas de latón.



Un paramento usado en la tenuta de gala de los oficiales de Caballería y Artillería, a partir del 1860, fue un cordón militar de pasamanería dorada de origen francés, que recibía el nombre de *fourragères*, literalmente "forrajeras". Este evoca al cordón que era usado sobre el hombro para transportar la bolsa con el forraje del caballo.



Carga de Bueras en Maipú

En esta obra pictórica, que representa la carga de Bueras en la Batalla de Maipú del 5 de abril de 1818, se aprecia al teniente coronel Santiago Bueras y Avaria, quien monta el clásico caballo alazán sin cubre cabeza y con sus cabellos y barba al viento; en el borren delantero de la silla, con la cartuchera para la pistola y bajo esta un mandil o faldón con granada, hay un elemento que debe corresponder a un corno.

El resto de los escuadrones de Cazadores de la Escolta Directorial patriota están al fondo y cargan al mando de su comandante, que debería ser el coronel Ramón Freire. A su izquierda, se aprecia a un soldado de caballería que ha perdido su cabalgadura, mientras combate desmontado con el sable tomando con las dos manos a un infante realista que el autor ha pintado con el uniforme del Regimiento de Infantería del Infante Don Carlos: casaca azul turquí, solapas moradas, vuelta morada, cuello y charreteras encarnadas, botón dorado y pantalón azul de invierno. De cubrecabeza, un morrión de suela. Sin embargo, en rigor, esta unidad estuvo uniformada durante la batalla con chaqueta y pantalones de brin, con divisa encarnada (roja) y morrión cubierto de funda de brin.

En el plano central, destaca la figura del comandante Bueras, que combate montado blandiendo un sable curvo de caballería ligera y luce el uniforme de campaña, compuesto por chaqueta azul con cuello y botamangas lacres, además de una bandolera con cartuchera con el corno cazador, que se puede observar al centro.

Llama la atención que el cinturón con hebilla de estrella sobre relieve no porte el doble tiro de los sables, ya que este, conforme a su estatura y fuerza hercúlea, acostumbraba a portar dos

sables que empleaba sucesivamente, dado que en combate solía quebrar uno de estos.

La bota no es granadera y tiene la espuela chilena típica de los huasos. A sus pies yacen cinco soldados realistas, tres muertos y dos heridos; al extremo un cañón de bronce de calibre 4 inutilizado, donde se intenta apoyar un soldado herido. Un sexto soldado realista se mantiene de pie e intenta protegerse con su fusil, ya ha perdido el morrión, que se encuentra en el suelo con los efectos de haber recibido un sablazo. Este soldado de infantería realista porta sable briquet y bayoneta, lo que indica que pertenece a la Compañía de Granaderos del Infante Don Carlos. Cabe señalar que estas unidades eran las más veteranas y experimentadas de los cuerpos de infantería.

A la derecha del cuadro, en segundo plano, los soldados se defienden en formación de cuadro. Uno intenta resistir la arremetida de la caballería patriota y el otro apunta su fusil hacia el comandante Bueras para batirlo. En esta batalla, el comandante Bueras, más conocido como el "Huaso Bueras", morirá combatiendo a la cabeza de su escuadrón.

A través del plano central de esta obra se observa el humo del campo de batalla, provocado por la artillería de ambos ejércitos.

Este óleo sobre tela de 140 x 200 centímetros fue sometido a limpieza durante el año 2017. Fue pintado por Pedro León Carmona en 1882 y se encuentra en la Pinacoteca de la Escuela Militar.

DCHEE



Cascos de tanquistas y vehículos blindados usados en Chile (1943-2013)



Casco de tanquista para tanque M-3 A1 Stuart

Modelo ACH, Anti Crash Armoured Forcé. Comenzó su fabricación en 1938 y fue distribuido a partir de 1941, siendo conocido como Gruyere. Llegó a Chile para ser usado por los tripulantes de tanques en 1943. Era fabricado en EE.UU. en material de fibra y cuero. Este modelo utiliza un laringófono, con ocho orificios de ventilación. El casco es semiesférico color verde oliva y tiene un fleje para sujetar los auriculares R-14. También cuenta con una pieza de cuero para la protección de la nuca. Está equipado con unas antiparras polaroid M-1944. Este modelo de casco fue usado hasta 1973 con el material de tanques M-3.



Casco de tanquista para tanque M-4 Sherman, M-24 y M-41

Modelo ACH, Anti Crash Armoured Forcé. Fue utilizado a partir de 1954, con la llegada de este material de tanques a Antofagasta. Los dos primeros modelos junto con los M-41 llegaron en 1960 a Santiago e Iquique. También fue conocido como Gruyere y fabricado en EE.UU. en material de fibra y cuero. Es de color verde oliva, semiesférico y tiene cinco orificios de aireación. También tiene una pieza de cuero para la protección de la nuca. Este modelo fue usado hasta 1972 con el material de tanques M-24 y M-41, año en que cambió el sistema de telecomunicaciones y fue reemplazado por otro modelo.



Casco de tanquista CVC, T56-6 para tanques M-50

Fue diseñado para tripulaciones de tanques y distribuido a partir de 1985 en Chile para los tanques M-50. Su material es de fibra y está pintado de color gris. Lleva incorporado los elementos de interfonía con un labio-fono direccional orientable M 138/G y auricular integrado en el casco, tiene un selector de comunicación para el interior o exterior del tanque. Es fabricado en Israel, con fibra de vidrio y plástico con resina balística. Los auriculares están asegurados mediante el uso de broches de presión. Su guarnición interior es a base de tiras de lona similar a los cascos M-1. Además, en el exterior tiene una pinza para sujetar el cableado. Su sistema de telefonía es Electronic Industries Ltd. SA-1552/G.



Casco de tripulación de carro Blindado CVC, DH132

Está diseñado para tripulaciones de vehículos blindados, fue distribuido a partir de 1976 en Chile, específicamente para el CRR carro de reconocimiento rápido llamado "Cazatanques" del modelo EE-9. Fabricado en Brasil por la firma Gentex Inc. de EE.UU., es un casco de dos partes, una exterior de fibra de vidrio o polivinilo desmontable, ya que esta se adhiere con belcrof, y una interior de tejido de malla transpirable con acolchado, que se adapta a la cabeza del tripulante. El equipo de telefonía, auriculares y casco están integrados. Su material es de fibra de nylon y se puede utilizar una funda de mimetismo según la zona.

El primer modelo de casco llegado a Chile corresponde al M-41, adquirido en agosto de 1943 para las tripulaciones de los tanques, cuando se organizaban las tropas blindadas. Este tipo de cascos se usaron también, posteriormente, en vehículos blindados. Desde la Segunda Guerra Mundial han evolucionado, debatiéndose en cómo garantizar la protección de los tripulantes tanto en el interior como en el exterior de estos vehículos, para lograr disminuir su vulnerabilidad cuando, por ejemplo, se asomaban por la escotilla de un blindado (col. part. Benjamín Hormazábal Quintero).



Casco de tanquista CVC, T56-6 para tanques M-24 y M-41

Está diseñado para tripulaciones de vehículos de combate. Fue fabricado en 1967 y distribuido a partir de 1974 en Chile para los tanques M-24 y M-41 en uso. Está pintado en color verde oliva. Lleva incorporado los elementos de interfonía con un labio-fono direccional orientable y auricular integrado en el casco, tiene un selector de comunicación para el interior o exterior del tanque. Es fabricado en EE.UU. con fibra de vidrio y plástico con resina balística. Posee una sudadera frontal y una nuquera sencilla. En el exterior tiene una pinza para sujetar el cableado. Su sistema de telefonía es ISC Telephonics SA-1552/G.



Casco de tanquista CVC, T56-6 para tanques M-51

Diseñado para las tripulaciones de tanques, fue distribuido a partir de 1980 en Chile para los tanques M-51. Su material es de fibra y está provisto de una funda de mimetismo rip-stop. Lleva incorporado los elementos de interfonía con un labio-fono direccional orientable M 138/G y auricular integrado en el casco, tiene un selector de comunicación para el interior o exterior del tanque. Es fabricado en Israel, con fibra de vidrio y plástico con resina balística. Posee una sudadera frontal y una nuquera sencilla. Tiene también en el exterior una pinza para sujetar el cableado. Su sistema de telefonía es Electronic Industries Ltd. SA-1552/G.



Casco de tanquista Panzerhaube para tanque Leopard 1

Fue diseñado para tripulaciones de tanques Leopard I y distribuido a partir de 1998 en Chile para los tanques Leopard I V. Su diseño está inspirado en los cascos de tanquistas soviéticos. Está hecho solo para proteger de los golpes al interior del tanque, sin protección balística. Cuenta con un completo sistema de radiocomunicación, compuesto por los labio-fono y auriculares. El equipamiento del casco es de fabricación inglesa, de la firma Racal Acoustics, y el resto de él de la empresa Hoofdbeschermer H 5696.

El zarpe de la Expedición Libertadora al Perú: 20 de agosto de 1820

GDB ANTONIO YAKGICH FURCHE

Presidente del Instituto O'Higginiano de Rancagua



Bernardo O'Higgins Riquelme. Óleo de J. Zúñiga (1925). Pinacoteca CJE.

Con la perspectiva dada por dos siglos transcurridos desde que zarpó de Valparaíso un 20 de agosto de 1820 la Expedición Libertadora al Perú, se puede apreciar como la empresa adquiere cada vez mayor valor histórico, por la importancia de la misma, en términos de poner fin al poder realista en el cono sur de América, pero sobre todo por la organización que implicó su materialización, obra que innegablemente debe ser atribuida a nuestro Padre de la Patria, Bernardo O'Higgins Riquelme.

La concreción de la gesta se debe, entre otros, a tres factores específicos: el primero, la creación de un poder naval nacional que permitió el control de las líneas de comunicaciones marítimas y, por consiguiente, el transporte de medios; el segundo, la organización de un ejército de operaciones; tercero, y por cierto no menos importante, la obtención de los recursos económicos que la implementación de los dos factores anteriores implicaron.

La visualización de la necesidad de disponer de un poder naval nació en O'Higgins desde los tempranos días posteriores a la victoria de Chacabuco, haciendo célebre su hoy conocida frase: "Este triunfo y cien más serán insignificantes, si no dominamos el mar".

Inició entonces un inmenso proceso, secundado por quien, tal vez, fue el más eficiente de sus ministros, Ignacio Zenteno —aún no valorado adecuadamente—, para crear de la nada un poder naval que fue capaz de disputar el control del Pacífico Sur a los realistas.

El primer buque nacional fue el bergantín *Águila* capturado en San Antonio, en el cual el capitán Raimundo Morris liberó a los patriotas confinados en Juan Fernández. Luego fue apresado el bergantín *Carmelo* y compradas diversas embarcaciones, con los que se dio vida a una incipiente escuadra, al mando del capitán de navío Manuel Blanco Encalada.

Adicionalmente, el genial chillanejo determinó la necesidad de establecer una estructura que soportara el accionar de los medios navales, por lo que creó la Comandancia General de Marina, el Arsenal Naval, la especialidad de Abastecimiento y los servicios del Litoral y Religioso, e impulsó, además, la construcción de lanchas armadas en los Astilleros de Constitución, como asimismo, formó los Batallones de Infantería de Marina y la Brigada de Artilleros de Mar.

Contrató también a Lord Thomas Cochrane, quien, con la captura de la Esmeralda y de los fuertes de Valdivia, inmortalizó su nombre y el de Chile en los anales de la historia marítima mundial.

Pero O'Higgins entendía que el poder naval era mucho más que disponer de una escuadra, y es por ello que otorgó patentes de corso a buques mercantes armados, los que capturaron transportes y navíos de guerra españoles, llegando hasta las costas mexicanas en sus correrías. Paralelamente, autorizó la primera empresa de navegación nacional, la que pese a tener como razón social el nombre de Eyzaguirre y Compañía, fue más conocida como Compañía de Calcuta.

No es un eufemismo aseverar que la libertad del Perú y la consecuente derrota del principal Virreinato de América, se logró en gran medida gracias al poder naval proyectado y hecho realidad por nuestro prócer.

Para lograr el triunfo terrestre una vez desembarcadas las tropas expedicionarias, O'Higgins conformó un ejército, cuyo mando asignó a José de San Martín. Se denominó por decreto del 9 de mayo de 1820 "Ejército Libertador del Perú", el que debe ser considerado como chileno, no solo porque la mayoría de sus plazas eran nacionales, sino porque, además, el Ejército de los Andes había dejado de existir. En efecto, las dificulta-



Bandera del Ejército Libertador.



Batallón Numancia recibe la bandera del Ejército Libertador al pasar el puente de Huara. Acuarela de Carlos Wood. Museo Nacional de Antropología, Arqueología e Historia del Perú.



Jose Ignacio Zenteno

José Ignacio Zenteno. Col. BN.

des que afrontaba el gobierno de Buenos Aires, afectado por la anarquía, le impidió cualquier apoyo a esta expedición, por lo que el mencionado ejército quedó en una situación autónoma, renunciando San Martín al mando ante sus oficiales.

Para mayor abundamiento, debe recordarse que en una de las reuniones de vecinos santiaguinos, Gaspar Marín le preguntó a San Martín: “¿Bajo qué bandera marchará esta expedición?”, ante lo que el general contestó: “Con la chilena, señor Marín”. Por otra parte, O’Higgins dispuso entregar un estandarte a la expedición libertadora, el que era igual a nuestra actual bandera, pero en lugar de una estrella tenía tres, simbolizando las tres provincias chilenas: Santiago, Concepción y Coquimbo.

El ejército expedicionario se concentró al este de Rancagua, en las inmediaciones de la actual comuna de Machalí, lugar en el cual se terminó de equipar y entrenar, integrándosele diversas unidades creadas por O’Higgins.

Se requería equipar con material de guerra a dicho ejército, lo que se logró previo a su partida, incluyendo 35 cañones. Se envió además en las bodegas de los buques un excedente de 15.000 fusiles y 2.000 sables, destinados a armar en el Perú a nuevas unidades. El abastecimiento para la expedición fue de proporciones gigantescas, de hecho se embarcaron 15.000 bultos y cajones y se consideró, entre otros aspectos, víveres para la navegación y cinco meses de campaña, una caja militar con sueldos para cuatro meses y una imprenta con sus operarios.

El costo económico fue enorme. O’Higgins como Director Supremo, junto a su ministro de Hacienda, debieron efectuar ingentes esfuerzos para financiar la expedición, lo que empobreció el erario nacional en cifras alarmantes, originando carencias y ausencia de desarrollo grave, tanto así, que se estima que luego de quince años, aún los efectos del gasto que originó la expedición no se superaban.

Finalmente, luego de tantos y tan grandes esfuerzos y el sacrificio enorme del erario nacional, la Primera Escuadra Chilena, fuerte en veinticinco navíos, fragatas, goletas, bergantines, lanchas cañoneras y transportes, llevó al norte a la Expedición Libertadora del Perú, zarpando del puerto de Valparaíso el día del natalicio de O’Higgins.

La sumatoria de lo descrito, incluyendo los medios navales de combate, las fuerzas militares que proyectaron el poder nacional al extranjero, la lucha contra el transporte marítimo y la implementación de un comercio exterior, conformaron y dieron a Chile un poder naval único en América Latina. Pero fundamentalmente, permitieron la caída del Virreinato, con lo que se logró consolidar el proceso de independencia del cono sur de esta querida América Latina.

No en vano, cuatro países reconocen en O'Higgins sus esfuerzos por lograr lo anterior, lo que se concretó al otorgársele los grados de Gran Mariscal del Perú, General de los Ejércitos de la Gran Colombia, Brigadier de las Provincias Unidas del Río de la Plata y de Capitán General en su tierra natal.

En los tiempos modernos, en que todo parece fácil de obtener, no visualizamos el esfuerzo hecho por una nación para proyectarse en el Pacífico, bajo el mando de su primer líder independentista, constituyéndose en el heraldo de la libertad americana. DCHEE

Bibliografía

- ARANCIBIA, Patricia; JARA, Isabel; NOVOA, Andrea (2005). *La Marina en la Historia de Chile*. Santiago: Imprenta Salesianos S.A.
- EYZAGUIRRE, Jaime (1946). *O'Higgins*. Santiago: Editorial Zig-Zag.
- IBÁÑEZ, Jorge (2001). *O'Higgins El Libertador*. Santiago: Gráfica San Esteban.
- ORREGO, Eugenio (1957). *O'Higgins Vida y Tiempo*. Buenos Aire: Editorial Losada.
- VALENCIA, Luis (1980). *Bernardo O'Higgins: El Buen Genio de América*. Santiago: Editorial Universitaria.
- VALENZUELA, Renato (1999). *Bernardo O'Higgins. El Estado de Chile y el poder naval*. Santiago: Editorial Andrés Bello.



Zarpe de la 1ª Escuadra Nacional en 1818. Óleo de Thomas Somerscales. Pinacoteca de la Armada de Chile.

Distintivos del Servicio Religioso



Capellán Militar, 1821. *Nuestros Uniformes*, colección Historia del Ejército de Chile.



Capellán Militar, 1837
Nuestros Uniformes, colección Historia del Ejército de Chile.

En el transcurso de la historia de Chile, la presencia religiosa ha estado presente desde la llegada del conquistador, cuya labor de evangelización, confesor y promotor de la fe se sumaba a la empresa de conquista, situación que, más allá de las miradas e interpretaciones históricas respecto al papel de estos religiosos, permite apreciar su ingreso en el devenir de nuestro territorio.

Respecto de los capellanes militares, las primeras noticias que podemos hallar son pesquisables en la Ordenanza de Carlos III (1768), específicamente en el tratado segundo, título veintitrés, donde el monarca le entrega la facultad a los coroneles de nombrar capellanes en los cuerpos, los cuales debían acreditar, junto con la dirección espiritual, conducta, prudencia, literatura y honrado nacimiento, permitiendo en sus ejércitos extranjeros el nombramiento de frailes, instruidos en su idioma. Sin embargo, respecto al tema principal que nos convoca, los distintivos, no se estipula ninguna insignia o distintivo que los represente, debiendo haber sido solo sus hábitos y la cruz, pero si figurando inmerso en una estructura clara de nombramientos, figuración en la Lista de Revista de Comisario y una Vicaría General que se encontraba circunscrita en la plana mayor, como parte del Estado Mayor del Ejército.

La revisión de recopilaciones de leyes y decretos supremos nos acercan al siglo XIX, apreciando la importancia de lo religioso en el ámbito nacional, como queda claramente establecido en el decreto de oraciones y obsecraciones en la misa, donde indica, con fecha 2 de marzo de 1818, que "debiendo estar acordes los inviolables derechos de la sociedad, con los justos sentimientos de nuestra adorable relijión que ordena hacer frecuentes oraciones i obsecraciones por todas las personas constituidas en sublimidad, i habiendo el Estado Chileno jurado solamente su independencia i perpetua separación de Fernando VII, es consiguiente no se nombre en el cánón de la misa ni en las oraciones o colectas, en cuya atención ordenamos i mandamos a todos los sacerdotes i regulares que interin se facilita nuestra inmediata correspondencia con la Silla Apostólica i se concordan con ella todas las materias de disciplina eclesiástica, digan en el cánón: et status nostri postestalibus, en lugar de et Rege nostro Ferdinando i que en el Viernes Santo se omitan las dos oraciones en que se pide por Fernando VII i la nacion española. Así mismo ordenamos i mandamos que todos los sacerdotes de ambos cle-

ros en todas las misas privadas i solemnes que celebren, digan la oración que se halla en el misal romano pro tempore belli” (Varas, tomo I).

Si bien el tema religioso en una sociedad confesional era importante, su presencia en el Ejército del período de la independencia es indiscutible. Solo basta ver a un Fray Luis Beltrán, que lejos de su papel de religioso, estuvo a cargo de la maestranza, o a un Camilo Henríquez, otro prolífico religioso reconocido por su actuación como editor de la Aurora de Chile, quien figura como capellán, el año 1823, en la Lista de Revista de Comisario del Estado Mayor General.

Respecto a temas de vestuario, más allá del religioso y el uso de la cruz, ya el año 1821, el Director Supremo, General Bernardo O’Higgins, estipula el plan de uniformes para el vicario general y para el capellán, en él se describe “la casaca de paño azul oscuro, cuello, solapa i bota de terciopelo id. con su pequeño bordado en el cuello, bota i solapa de seda negra. Calzón corto del propio paño, centro negro, media negra, zapato con hebilla o cordon, sombrero alto, cabos de seda negra, la escarapela nacional será sostenida por un cordón doble de oro o un galon angosto de la misma especie. En las faldas de la casaca alguno de los jeroglíficos o emblema de las armas de la República bordado con seda negra” (Varas, tomo I).

Agrega, respecto de los capellanes del Ejército, este no presenta el bordado en el cuello y respecto de las faldas de la casaca menciona “un pequeño bordado con seda negra que exprese algún emblema de la República” (Varas, tomo I).

El 11 de agosto de 1837 se reglamenta por parte del gobierno, al no haber estado determinado, el uniforme que debía usar el vicario y capellán castrense, estableciéndose que el vicario del Ejército restaurador del Perú se compondría de “casaca azul turquí, collarín, solapa, bocamanga i faldones de terciopelo morado con un bordado de seda negra de pulgada i media de ancho, figurando hojas de olivo al rededor del collarín, solapa i botamanga, una estrella bordada en cada faldón de la misma seda, pantalón del mismo color que la casaca, sombrero apuntado con cabos negros i la cucarda nacional”. Agrega respecto a los capellanes que “usarán del mismo uniforme que el designado Vicario del Ejército, con la diferencia que no usaran solapa bordado en el collarin ni en la botamanga, pero si las estrellas en los faldones”, (Varas, tomo I, p. 456). Sin embargo, a toda información expresada, no figura un distintivo.

Tras la información descrita, no aparecen nuevas reglamentaciones que permitan determinar la permanencia en el tiempo de uniformes y distintivos utilizados. Las imágenes de capellanes durante la Guerra del Pacífico dejan en evidencia que solo era usado el traje talar correspondiente a cada orden religiosa y la cruz propia del hábito, dependiendo del caso.



Capellán Florencio Fontecilla. *Historia ilustrada de la Guerra del Pacífico* (Ed. Universitaria, 1979).



Capellanes militares en 1881, los presbíteros Eduardo Millas, Francisco J. Valdés Carrera, Juan Luis Morales. De pie: Esteban Vivanco y Enrique Christie. *Historia Ilustrada de la Guerra del Pacífico*.



En la imagen, de pie: Bernardino Abarzúa, capellán de Ejército (con escudos nacionales en su cuello); Julio T. Ramírez O., capellán de la Armada y Hernán Merino L., capellán de División y secretario de la Vicaría (con tres estrellas en sus mangas). Sentado, el vicario castrense, Rafael Edwards Salas. *Las Fuerzas Armadas de Chile, Álbum Histórico* (1928).



Capellán de la Escuela Militar, Bernardino Abarzúa Troncoso. *Revista Cien Águilas*, año 1955.

La Ordenanza General del Ejército (1901, p. 334), en tanto, fijará escarapelas nacionales como distintivos, mencionando respecto a los capellanes que estos “usarán el mismo traje de la orden o comunidad a que pertenecen, llevando en el lado izquierdo de la copa del sombrero una escarapela tricolor, de cuarenta milímetros de diámetro. El capellán mayor agregará sobre la escarapela un escudo nacional de las mismas dimensiones”.

El año 1911, mediante la Ley Nº 2.463 (Ministerio de Relaciones Exteriores, Culto y Organización, 1.FEB.1911) se crea el Servicio Religioso del Ejército, estableciendo en su primer articulado que el servicio en el Ejército y la Armada “estará a cargo de un sacerdote nombrado de acuerdo por la Santa Sede i el Presidente de la República”. Señala a continuación que el “sacerdote llevará el título i desempeñará funciones de Vicario Jeneral Castrense, con el cargo i prerrogativas correspondiente al grado de general de brigada, si tuviera la dignidad episcopal, o al de coronel, si no la tuviere”.

La misma ley menciona un cuerpo de capellanes de Ejército, integrado por un capellán primero, asimilado a mayor, un secretario y cuatro capellanes con asimilación a capitán y cinco capellanes auxiliares con asimilación a tenientes primeros.

Respecto al uniforme, el Reglamento de Vestuario y Equipo para la Tropa de 1930 (p. 109) decreta que los capellanes usarán en su uniforme talar (sotana) terciopelo negro con vivos morados. El color morado constituirá el color representativo del servicio religioso, como queda establecido en el Reglamento de Vestuario para la Tropa.

El Reglamento de Vestuario para Oficiales del año 1939 (p. 26) especificaba respecto al uniforme de los capellanes que su uniforme militar “será del mismo color, corte y forma que el descrito para los oficiales; los capellanes llevarán cinturón con un tirante, pero no usarán sable ni espolines. En el cuello de la blusa llevarán una cruz de metal dorado y, al lado izquierdo del pecho, una cruz de Malta de terciopelo morado, de 10 cm. En campaña usarán brazal de la Cruz Roja”.

El año 1949, mediante Reglamento de Vestuario y Equipo para Oficiales (pp. 36-37), se establecen el uso de uniformes y sus distintivos:

“Los Empleados Militares del Servicio Religioso tendrán derecho a vestir uniforme con los distintivos de grados correspondientes a su asimilación, sólo en Grandes Ejercicios y Maniobras.

En tales circunstancias, usarán uniforme Nº 3 de campaña con los distintivos de grado en fondo morado.

Además, en este uniforme llevarán una cruz de malta de 8 cm. de diámetro de color morado, rodeado por una circunferencia de hilo color amarillo oro, al lado izquierdo del pecho.

Traje Talar.

Sotana: Llevará cuello de terciopelo morado de 3 a 5 cm. de alto, con escudo nacional en metal dorado, colocado en los extremos delanteros de cuello.

Sombrero: el de uso corriente.

Sobretudo: Con cuello y bocamanga de terciopelo morado, estas últimas de 12 cm. de alto.

Los grados se indicarán con estrellas bordadas en hilo de oro de 2 cm. de diámetro, colocadas en las bocamangas, a 6 cm. de su borde inferior en línea horizontal, con espacio de 3 cm. entre ellas.

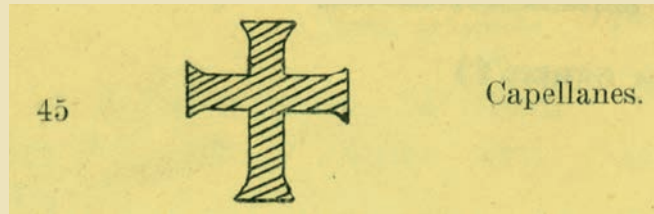
- a) Vicario General Castrense llevará 2 estrellas, cada una de ellas rodeada de una semi circunferencia de laureles.
- b) El Capellán 1º, una estrella con una barra dorada de 3 cm. por 1 cm., colocada 1 cm. debajo de la estrella.
- c) El Capellán 2º, llevará 3 estrellas
- d) El Capellán 3º, llevará 2 estrellas
- e) El Capellán 4º, llevará 1 estrella.

El Vicario General Castrense, en su traje talar, correspondiente a su investidura eclesiástica, llevará un parche de General de División en el cuello, en fondo de terciopelo morado.

Los Capellanes honorarios, sólo usarán en la sotana parches morados con vivos azul Prusia, con el escudo nacional”.

En 1963, se modifica el Reglamento de Vestuario (por Oficio EME.C.II Nº123 de 02.MAY), agregando respecto a los oficiales del Servicio Religioso que:

- a) Los oficiales del Servicio Religioso del Ejército (Capellanes de Planta) podrán vestir el uniforme Nº 2 de diario, con los distintivos del grado que corresponda. Los parches serán de terciopelo morado y las presillas con el fondo de paño del color indicado. Además, en este uniforme usarán en la blusa una Cruz latina de 25 x 18 mm. bordada en hilo de oro sobre paño del mismo uniforme y cosida de tal modo que a pie de la Cruz quede a 2 cm. sobre el bolsillo izquierdo de la blusa.



Parche color morado general (Colección CAP. RVA. Francisco Urra Riveros).



General de Brigada Francisco Gillmore Stock. Monseñor, vicario general castrense, jefe del Servicio Religioso de las Fuerzas Armadas 1959 – 1983 (DCHEE.ARGE).



En Grandes Ejercicios y Maniobras, usarán el uniforme N° 3 de Campaña, en cuyo caso la Cruz latina será de metal dorado.

- b) Los Capellanes Auxiliares usarán el mismo uniforme de los Capellanes de Planta, pero en lugar de los distintivos de grado usarán presilla de oficial, sencilla y sin estrellas.
- c) Los Capellanes Honorarios podrán usar el uniforme militar sólo en los Grandes Ejercicios y Maniobras en la misma forma dispuesta para los Capellanes Auxiliares.

Traje Talar.

Sotana: Los Capellanes de Planta y los Auxiliares usarán en el cuello de la sotana, parches de terciopelo morado con el escudo nacional.

Los Capellanes Honorarios llevarán en el cuello de la sotana parches de terciopelo morado con la insignia de la Unidad o Repartición que atiendan.

- d) El Vicario General Castrense, cuando tenga investidura Episcopal, usará en el cuello de su traje talar, parche de terciopelo morado con insignias de General...".



En 1985, el capellán de la Escuela Militar, teniente coronel Florencio Infante Díaz (derecha), hace entrega de unos libros al vicario general castrense (1983-1995) Joaquín Matte Varas, quien fuera excapellán de la Escuela Militar. *Escuela Militar del Libertador Bernardo O'Higgins, 190 años de historia (1817-2007)*.

La publicación presenta la constante en el uso de los parches de terciopelo morado, pero aparece el uso de la cruz en la tenida de salida, tanto bordada como metálica, asimismo, independiente de la jerarquía eclesiástica, surge el uso de las insignias de las unidades.

El reglamento publicado en 1972 no varía lo expuesto, pero en noviembre de 1981 y a partir de marzo del año siguiente, fueron sustituidos los parches de colores de las Armas y Servicios, siendo reemplazados por distintivos metálicos. Conforme a ello, estos distintivos fueron usados “bajo el bolsillo superior derecho a la altura del quinto botón; estará conformado por la silueta del Escudo Nacional en dorado y en el centro irá el distintivo propuesto por los respectivos Comités de Armas y Servicios, su dimensión será de 2,7 cms. por 2,5 cm” (O/Cdo V.CJE.EMGE.DINT.1/3 (r) Nº 7030/1910 de 2.NOV.1981).

Estos distintivos cambiarán en el reglamento de vestuario del año 1982, donde pasarán a ser esmaltados en rojo fuego, con el símbolo de las Armas y Servicios en dorado, lo cual continuó vigente hasta el año 2012, donde mediante Resolución de Comando, se realizó el cambio de la forma de los distintivos de Armas y Servicios, a los cuales se les eliminó el contorno del escudo dejando solo la figura.

Estos cambios quedaron integrados al Reglamento de Vestuario y Equipo que se publicó el año 2016, agregándose además un parche de tela del Arma o Servicio, para su uso en la tenida de combate.

De esta forma, el servicio religioso fue variando sus distintivos y uniformes, sin embargo, en cada cambio permanece invariable la presencia de la cruz, ello desde su llegada con los conquistadores, hasta nuestro días.^{DCHEE}

Bibliografía

- Ordenanza Jeneral del Ejército, Anexo que contiene el texto de las leyes, reglamentos, decretos supremos. (1901). Tomo II, Imprenta Nacional, Santiago de Chile.
- Ordenanzas de Su Majestad para el Regimen, Disciplina, Subordinación, y Servicio de sus Ejércitos. (1768). Oficina de Antonio Marin, Impresor de la Secretaria del Despacho Universal de la Guerra.
- RAL – 2001, Reglamento de Vestuario y Equipo del Ejército (2016).
- Reglamento de Vestuario y Equipo para la Tropa, Serie Nº 5 (1930). Recopilación de Leyes, Decreto Ley, Decretos con Fuerza de Ley, Reglamentos y Decretos del Ejército año 1930 (1987). Santiago: IGM.
- Reglamento de Vestuario y Equipo para Oficiales (1939). Santiago: IGM.
- Reglamento de Vestuario y Equipo para Oficiales (1949). Santiago: IGM.
- RLI (R) 1536, Reglamento de Vestuario y Equipo del Ejército (2002). Santiago: IGM.
- RLI (R) 1570, Reglamento de Vestuario y Equipo del Ejército (1982). Santiago: IGM.
- VARAS, José Antonio, Recopilación de Leyes i Decretos Supremos concernientes al Ejército, desde abril de 1812 a abril de 1839. Imprenta Nacional, Tomo I.



Monumento ecuestre de Bernardo O'Higgins en la Escuela Militar

Durante el siglo XIX existió un gran interés por erigir estatuas ecuestres de héroes nacionales relacionados con la independencia y nuevas naciones. La declaración de guerra a España en 1865 reforzó el sentimiento emancipador e intensificó la demanda por monumentos conmemorativos de aquella gesta. La ejecución de un monumento ecuestre se consideró la vía más noble para celebrar a un héroe

militar, por su asociación a la imagen de poder. Fuerza, energía y voluntad, valores asociados al caballo, se aplicaban asimismo a quienes fueran sus jinetes.

En 1940, por gestiones del entonces director, el general Arnaldo Carrasco Carrasco, se adquiere parte del fundo San Luis en la comuna de Las Condes, ya que el elegante edificio neoclásico, en la actual Av. Blanco Encalada, que comenzó a construirse durante el gobierno del presidente José Manuel Balmaceda, fue insuficiente para las necesidades del instituto castrense. En dicho lugar se construyó el nuevo recinto de la Escuela Militar, que fue ocupado gradualmente entre 1955 y 1958. Dicho alcázar posteriormente adquirió el nombre de Escuela Militar del Libertador Bernardo O'Higgins, pero paradójicamente en su interior no se encontraba ninguna alusión por medio de un monumento al militar chileno, de hecho, en los bocetos del arquitecto Juan Martínez Gutiérrez, se tenía contemplada la construcción de un monumento al líder araucano Lautaro, en el lugar que hoy se emplaza la estatua del prócer independentista.

Con el paso del tiempo la figura de Bernardo O'Higgins fue tomando mayor relevancia en la escena política y nacional. El 22 de diciembre de 1975, las autoridades deciden erigir un monumento ecuestre, dotando de forma física al patronímico de dicho alcázar. Este dará paso a la tradición que hasta el día de hoy se mantiene, rendir honores a Bernardo O'Higgins por parte de los cadetes de la Escuela Militar cuando estos salen de franco.

La estatua fue encomendada a la fundición artística El Progreso, bajo el diseño del escultor chileno Claudio Caroca, quien logró encarnar las virtudes cardinales y patriotismo a Bernardo O'Higgins, las que integran parte esencial de la formación de los futuros oficiales del Ejército de Chile. DCHEE



Monumento ecuestre de Bernardo O'Higgins R. en la Escuela Militar. DCHEE.

Pintura Militar



Brigadier José Miguel Carrera Verdugo

Ingresó al Ejército Real de España como cadete en 1794, en el Regimiento de Caballería del Príncipe, y escaló los grados militares hasta sargento mayor. Participó en la guerra en España contra los franceses, regresó a Chile y fue nombrado como el primer general en jefe del Ejército de Chile. Hizo las campañas de la Patria Vieja y participó en las luchas internas de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Fue ejecutado en Mendoza en 1821.

Obra del pintor A. Sepúlveda, pertenece a la Pinacoteca de la Comandancia en Jefe del Ejército. Óleo sobre tela de 111 x 89 cm.



General de Brigada Pedro Lagos Marchant

Oficial de infantería, ingresó en 1846 a la Escuela Militar en la sección de cabos; posteriormente ascendió a oficial y participó en la Guerra Civil de 1851 y 1859, en las diferentes campañas militares en la Araucanía y en la Guerra del Pacífico, donde se desempeñó como comandante de regimiento y jefe del estado mayor del Ejército de Operaciones. Se destacó en la conducción del Asalto y Toma del Morro de Arica el 7 de junio de 1880, y finalmente se desempeñó como comandante de división en la campaña de Lima. Falleció en 1884.

Obra del pintor Manuel P. Núñez, pertenece a la Pinacoteca de la Comandancia en Jefe del Ejército. Óleo sobre tela de 675 x 61 cm.



Avanzada de tropas en Tarapacá

Durante la campaña de Tarapacá de 1879, las tropas chilenas incursionaron en el desierto librando una serie de combates y batallas, después de sucesivas victorias quedaron en posesión del departamento. Esta obra presenta el avance de una división chilena y la retaguardia de caballería en las candentes arenas del desierto tarapaqueño. Se denomina "Avanzada de tropas de Tarapacá" y participó en el VI Concurso de Pintura Histórica de la Defensa Nacional en 1990.

Obra de Ana María Encina Lemarchan (AMEL), se encuentra en el Museo Militar Tarapacá en Iquique. Óleo sobre tela de 150 x 120 cm.

Las cuatro campañas de la Guerra del Pacífico, volúmenes 1 y 2

González Amaral, Rafael (editor).
Santiago: Ediciones AHM, 2018.

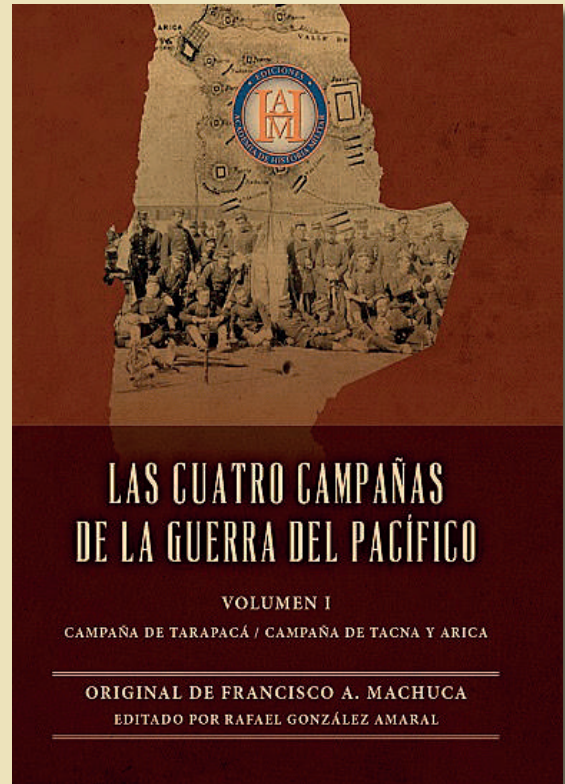
En la preocupación permanente por difundir los estudios referidos a la Guerra del Pacífico —uno de los temas de nuestra historia militar que despierta mayor interés entre investigadores y público general—, la Academia de Historia Militar publicó una edición de dos volúmenes de la monumental obra *Las cuatro campañas de la Guerra del Pacífico*, escrita por el capitán Francisco Machuca, oficial del Ejército de Chile que participó en varios hechos de armas de la Guerra del Pacífico.

La obra original, que fue publicada entre 1927-1930, la conforman cuatro tomos, uno por cada campaña que el autor identificó en el desarrollo de la Guerra del Pacífico (Tarapacá, Tacna y Arica, Lima y la Sierra, aunque podríamos hablar de más campañas). Más de 90 años transcurrieron sin que se publicara una nueva edición de esta obra, tan abundante en descripciones y detalles de lo que fue el desarrollo de este conflicto bélico.

La edición publicada por la Academia de Historia Militar y editada por el miembro académico Rafael González Amaral, no pretende ser una mera transcripción de la obra original. Motivados por la intención de difundir la historiografía referida a la Guerra del Pacífico entre un público más amplio, “Ediciones AHM” optó por presentar una publicación que extractó de la obra original, logrando reducirla aproximadamente a dos tercios de la versión original y así poder difundirla en solo dos volúmenes. El primer volumen incluye el Tomo I, que se refiere a la *Campaña de Tarapacá* (268 páginas) y el Tomo II que trata sobre la *Campaña de Tacna y Arica* (274 páginas). Por su parte, el segundo volumen abarca el Tomo III *Campaña de Lima* (330 páginas) y el Tomo IV *Campaña de la Sierra* (338 páginas).

Para llegar a este resultado, se seleccionaron los hechos más relevantes, se sintetizaron algunas partes y, al mismo tiempo, se eliminaron algunos capítulos del original. Del Tomo II fueron suprimidos los capítulos “Reminiscencias históricas” y “Abnegación y caridad”, mientras que el contenido del capítulo “Apotheosis” se agregó de forma resumida al capítulo “Operaciones navales”. Del Tomo III se eliminó el capítulo “Orden de batalla del Ejército chileno”, que contiene el nombre de todos los oficiales que combatieron en la Batalla de Chorrillos.

Junto a lo anterior, en esta edición se modernizó la redacción, especialmente en cuanto a la puntuación, y se actualizaron palabras que han caído en desuso. Además, se corrigió la ortografía y se uniformó el tiempo verbal utilizándose solo el pretérito, ya que en el original se utilizaba tanto el presente como el pasado. Con la elección de un formato y diagramación moderno y más

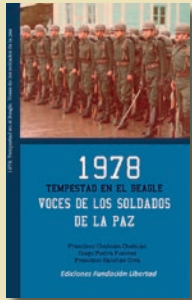


cómodo para el público, se incorporó material gráfico como algunas fotografías y planos, además de cuadros estadísticos a partir de los datos entregados por el autor, permitiendo complementar la información que se entrega en la obra.

La Academia de Historia Militar tiene el mérito de reeditar una obra escasa en ejemplares, poniendo a disposición del público general el amplio y detallado testimonio de un testigo directo de los hechos que acontecieron durante esa larga contienda, especialmente en lo que se refiere a la vida militar, pero que también aborda varias otras facetas de la vida de la época como la política, la social y la cultural.

A lo largo de sus páginas, el lector puede imbuirse en las razones del estallido de la guerra y seguir su desarrollo, desde una perspectiva cronológica, de la contienda y sus hechos más relevantes. Al mismo tiempo, gracias a las ricas descripciones, se puede aproximar la imaginación a una vívida imagen de lo que era la cultura material de la época, así como también la vida cotidiana en los campamentos militares, la relación entre los mandos militares y políticos, el desarrollo de las operaciones militares mismas, la administración de los territorios ocupados por Chile, entre otros aspectos. ^{DCHEE}

Publicaciones Militares



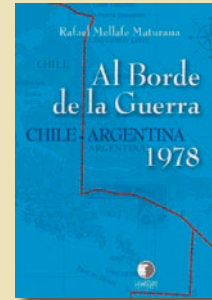
1. **1978. Tempestad en el Beagle: Voces de los soldados de la paz.** Chahuán, Francisco; Piedra Fuentes, Diego; y Sánchez, Francisco. Santiago: Ediciones Fundación Libertad, 2018.
Contenido: es un recuento de las principales etapas de la crisis entre Chile y Argentina de 1978. Contiene una recopilación de material gráfico y testimonios de distintos sectores de la defensa establecida ese año. Además, incluye un balance historiográfico y propuestas para enfrentar una investigación sobre el conflicto.



2. **El corvo chileno.** Gericke, Michael. Iquique: Editorial Pino Oregón, 2019. 120 pp.
Contenido: segunda edición de la obra publicada en el año 2012. Entrega de forma detallada y exhaustiva los antecedentes históricos sobre el origen del corvo atacameño y la evolución de su uso como cuchillo civil y militar. Incluye varias fotografías y material gráfico referido a esta arma blanca.



3. **Veteranos de 1978. Relatos de los protagonistas.** Nahuel Rojas, Arturo. Santiago: Legatum Editores, 2018. 173 pp.
Contenido: aproxima la historia del Conflicto de Beagle de 1978 a partir de los relatos de sus participantes. Se presentan los testimonios orales de miembros de las Fuerzas Armadas chilenas que se encontraron en la zona de mayor tensión durante el conflicto, a quienes el autor entrevistó.

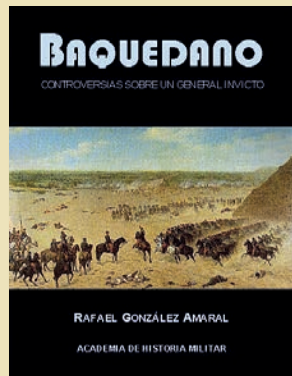


4. **Al borde de la guerra. Chile-Argentina, 1978.** Mellafe, Rafael. Santiago: Legatum Editores, 2018. 484 pp.
Contenido: la obra presenta los antecedentes históricos, los planes ofensivos tanto de Chile como de Argentina y, finalmente, las razones por las cuales la Junta Militar de Argentina suspendió la invasión a Chile. Incluye un anexo con documentación de tratados y actas de la época.

DESTACADO

Baquedano. Controversias sobre un general invicto. González Amaral, Rafael. Santiago: Ediciones AHM, 2017.

La obra entrega una nueva visión del general Manuel Baquedano y su conducción en las operaciones militares durante la Guerra del Pacífico. Respecto a la figura de este oficial, solo se había escrito el libro del general Jorge Carmona Yáñez, titulado *Baquedano* y publicado hace más de 70 años. A la inexistencia de obras referidas a Baquedano,



se sumaba el hecho de que numerosas obras de la historiografía nacional que se refieren a la Guerra del Pacífico han tendido a disminuir las de Manuel Baquedano como conductor militar y estratega.

En base a fuentes primarias, el autor intenta contrastar esta visión negativa del general Baquedano que se ha mantenido por décadas en la historiografía nacional. La obra, organizada en 13 apartados, presenta un panorama general tanto de Baquedano como del contexto político estratégico de la guerra, para luego presentar un detallado análisis de las acciones en las cuales participó, todo a partir de documentación primaria como planes y partes de batalla.

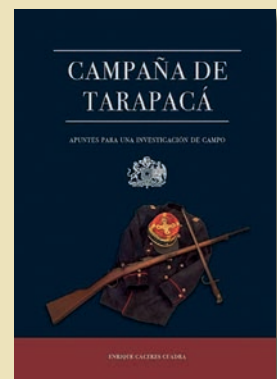
Además, se presenta una sección de anexos en la que se incluyen documentos inéditos que permiten conocer a Baquedano más allá de su faceta castrense. Por mencionar algunos, se incluyen un conjunto de cartas que fueron intercambiadas entre Manuel Baquedano, su padre y hermanos, además de su testamento, el que ilustra la dimensión más humana del oficial, especialmente en la relación con sus amigos y quienes lo acompañaron en la guerra.

DESTACADO

Campaña de Tarapacá. Apuntes para una investigación de campo. Cáceres Cuadra, Enrique. Iquique: Pino Oregón, 2019. 143 pp.

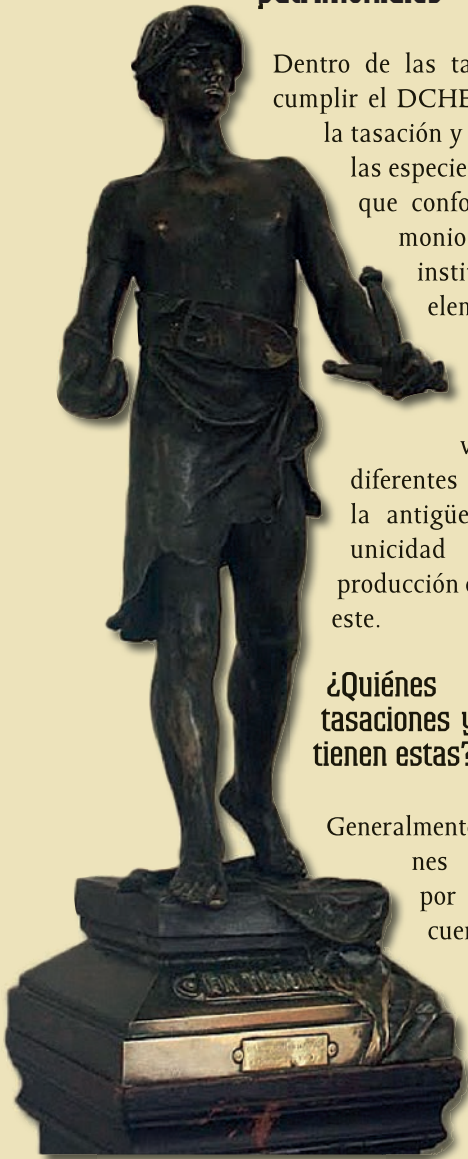
Tal y como lo señala el título, a lo largo de las páginas de esta obra se entrega la información necesaria para los interesados en recorrer la ruta histórica de la Campaña de Tarapacá, desarrollada en el contexto de la Guerra del Pacífico. En el interés de difundir el patrimonio relacionado con los hechos de armas de la historia militar tanto local como nacional, se presentan seis planos a color a modo de explicación y guía del desarrollo de la campaña militar, los que fueron realizados por el Instituto Geográfico Militar, asesorados por el Departamento Cultural, Histórico y de Extensión del Ejército, sobre la base de borradores entregados por el autor para el proyecto de recuperación de la ruta histórica de la Campaña de Tarapacá.

Además de los planos señalados, la obra incluye una serie de documentos para profundizar en el entendimiento de este hecho histórico, como un guión histórico de la campaña e información referida a esta, en la que se incluye el orden de batalla, unidades y mandos, personajes históricos y listas de bajas de los diferentes hechos de armas. Además, en la sección de anexos se presentan diversos documentos con detalles que le serán útiles al investigador y público general que se interese en visitar y recorrer el terreno de esta campaña.



Preguntas frecuentes

Tasación y valorización de los objetos patrimoniales



Dentro de las tareas que debe cumplir el DCHEE se encuentra la tasación y valorización de las especies patrimoniales que conforman el patrimonio histórico de la institución. Estos elementos, a través del tiempo, van adquiriendo un mayor valor debido a diferentes factores como la antigüedad, cantidad, unicidad y también la producción o fabricación de este.

¿Quiénes realizan las tasaciones y qué objetivo tienen estas?

Generalmente las tasaciones son realizadas por personas que cuentan con estudios universitarios en áreas como humanidades, artes y derecho, además, siempre

cuentan con un magíster de especialización en historia del arte, restauración o conservación, entre otros. Sin embargo, no existe la carrera de tasación en nuestro país, enfocada en una metodología que permita tener la certeza del valor tanto comercial como histórico patrimonial de algún objeto antiguo.

¿En qué consiste la tasación y valorización de un objeto patrimonial?

El proceso de tasación y valorización de especies patrimoniales consiste en realizar un peritaje de diferentes factores, tales como autor o fabricante, antigüedad del objeto, composición matérica, unicidad de la especie y, a su vez, si está relacionada o perteneció a algún personaje histórico relevante del acontecer nacional o internacional. Finalmente, luego de realizar la investigación del objeto y de mercado, se procede a valorizar los objetos en cuestión.

¿Cómo aumenta el valor patrimonial del objeto?

El valor patrimonial del objeto ira incrementando con el paso de los años y las épocas, junto con la reinterpretación que durante ciertos periodos se establece por el ámbito social y académico. Pero el objeto siempre mantendrá su valor patrimonial, este nunca se perderá.

¿Los objetos patrimoniales decrecen o aumentan su valor comercial con el paso de los años?

La única forma que los objetos vean una disminución en su valor comercial sería si estos sufriesen daños irreparables en su estructura o se encontraran más ejemplares de ella a la venta en el mercado. Con respecto al incremento de su valor comercial, siempre se debe procurar investigar el máximo de datos inherentes al objeto como también tenerla bien conservada en algún deposito especial para este. DCHEE

Escultura El Triunfo en bronce. Regto. Nº 2 "Maipo". DCHEE.

Cuerpo de oficiales de la Escuela Militar en 1902



En el cuadro, el comandante y 2º comandante de la Escuela Militar en 1902, acompañados de dos capitanes, diez tenientes y dos alféreces.

De arriba hacia abajo y de izquierda a derecha: teniente Bartolomé Blanche, teniente Fermín Alfaro, teniente Washington Montero, teniente Alfonso Zañartu, teniente Humberto Banderas, capitán Joaquín Oyarzún, sargento mayor Jorge Barceló Lira, sargento mayor (asimilado) Günter von Below, capitán José D. Márquez, teniente Félix Urcullu, teniente Juan. B. Negrete, teniente Arturo Montesinos, alférez Guillermo Ovalle, teniente Marmaduke Grove, teniente Ricardo Ludwing y alférez Renato Valdés.

Actividades del Departamento Cultural, Histórico y de Extensión del Ejército 2018-2019

Durante el segundo semestre de 2018 y el primero de 2019, se materializaron diversas acciones culturales dirigidas y apoyadas por el DCHEE, relacionadas con el área de extensión histórica y cultural, que permitieron reforzar los valores y principios que sustentan la profesión militar, incentivando además la participación activa de la ciudadanía en eventos y la generación de lazos positivos con la sociedad. Asimismo, se continuó con las labores de las secciones de Historia, Patrimonio y Archivo General, que desde distintas perspectivas aportan a diario a la difusión y valorización del conocimiento histórico y patrimonial de la institución.

Sección Cultural

Con la finalidad de llevar la cultura y el esparcimiento a lo largo y ancho del país, se realizó durante agosto y septiembre de 2018 el proyecto "Cine Móvil", una gira nacional del séptimo arte que llegó a diversos recintos militares y, especialmente, a localidades alejadas de centros urbanos, para acercar al Ejército a sectores geográficamente desvinculados.

Dentro de un enorme camión transformado en una verdadera sala de cine, con capacidad para 100 personas, se proyectaron películas tanto para niños como adultos, como "Coco", "Los milagros del cielo" y "Se busca novio para mi mujer".

El lanzamiento tomó lugar en la Villa Militar Oeste en Santiago, luego el camión recorrió 23 localidades, entre las cuales estuvieron Huará, Tarapacá, Pozo Almonte, Pica, Huatacondo, Alto Hospicio, Tocopilla, Caldera, Vallenar, Huasco, Vicuña, Ovalle, Illapel, Pichidanguí, Pichicuy, la Ligua y Santa Cruz, entre otras. Además, se complementó la iniciativa con una serie de actividades recreativas, particularmente dirigidas a estudiantes.

Este proyecto fue organizado junto a las distintas organizaciones comunales y contó con el apoyo de la Fundación Señoras del Ejército, la Compañía Minera Collahuasi, la Corporación Cultural de la Cámara Chilena de la Construcción y del Comando de Bienestar del Ejército.



Cine Móvil en La Araucanía.



Cine Móvil.

En otra instancia, para conmemorar los 240 años del natalicio del Padre de la Patria, Capitán General Bernardo O'Higgins Riquelme, el Ejército de Chile en conjunto con la Universidad Finis Terrae publicaron el libro *O'Higgins*.

Editado por Álvaro Góngora —quien participó en la ceremonia—, la obra reflexiona y resalta en cinco capítulos las facetas del Libertador: como persona, soldado, gobernante, residente peruano y como parte de nuestra memoria colectiva. Cristián Guerrero, uno de los autores, señaló que “esta obra presentó un gran desafío, al referirse a conceptos valóricos presentes en los textos que le dan cuerpo al libro y que actualizan la vida de O'Higgins, trayéndolo al presente con una finalidad educativa, ambición máxima de cualquier estudio bibliográfico, especialmente cuando se trata de alguien que se le ha dado el rango de héroe”.



Colegio Eleuterio Ramírez Molina en el lanzamiento del libro *O'Higgins*.

El primer lanzamiento se realizó el 12 de enero de 2018 en la hacienda San José de las Canteras, Quilleco, en una ceremonia que contó con la presencia de la presidente de la república, el comandante en jefe del Ejército y las autoridades locales. Se dio inicio asimismo al proyecto que busca reconstruir la casa del Padre de la Patria, acompañando el momento con un acto cultural que contó con la presencia de Roberto Bravo, el tenor pehuenche Miguel Ángel Pellao y la banda instrumental guarnicional.



Escuela General O'Higgins en el lanzamiento del libro *O'Higgins*.

El lanzamiento en Santiago se realizó el día 9 de agosto en el Edificio Ejército Bicentenario. Asistieron delegaciones de alumnos de Educación Media del Colegio Alcázar de Las Condes, Colegio Eleuterio Ramírez Molina de La Reina, Escuela General O'Higgins de Maipú, Escuela General San Martín de Maipú y el Liceo Santiago Bueras y Avaria. Se les entregó un ejemplar del libro para ser incluido en el catálogo de sus respectivas bibliotecas escolares.

Entre el 20 y 23 de agosto, la Banda de Conciertos del Ejército se presentó en las ciudades de La Serena, Coquimbo, Ovalle y Vicuña. En el mes de octubre, la gira abarcó las comunidades de Arica, Iquique, Calama, Antofagasta y Copiapó, con piezas musicales clásicas, populares, militares y folclóricas. Asimismo, se presentó el grupo Los Cuatro Cuartos, junto a la banda instrumental de la III DIVMÑA en la ciudad de Osorno, permitiéndole a la comunidad disfrutar de un espectáculo musical de primer nivel. Luego se presentaron en Valdivia y Temuco.



Banda de Conciertos en el hogar San Ricardo el 2 de agosto de 2018.

Para celebrar el Mes de la Patria y el Día de las Glorias del Ejército, se organizaron diversas actividades culturales, como la segunda versión del Campeonato Nacional de Cueca,



2º Campeonato de Cueca.

en el Edificio Ejército Bicentenario. Tras una exigente competencia a nivel institucional, en la que se evaluaron las capacidades de los participantes para interpretar el baile nacional, se premió a los ganadores: la SLC María Meza Pastenes y el CB2º Eduardo Muñoz Garnica de la VI DE. El evento fue transmitido por el Matinal "Mucho Gusto" del canal Mega, que mostró las presentaciones de 15 parejas vestidas con sus trajes típicos, representantes de las diferentes Armas, Cdos. y UACs, ante un jurado presidido por el jefe del DCHEE. La pareja ganadora bailó junto al Club de Huasos Gil Letelier en el esquinazo que se ofrece en la elipse del Parque O'Higgins con motivo de la Gran Parada Militar.

Entre otras actividades, se llevaron a cabo las retretas a nivel nacional, a cargo de las bandas institucionales. A mediodía, en los principales lugares públicos, como plazas y parques, se interpretaron piezas musicales.

En el ámbito teatral, la Compañía de Teatro Homoi presentó en octubre de 2018 la obra "Bueras, héroe y olvido", en el Aula Magna de la Escuela Militar. Se presentó en las mismas dependencias, en julio de 2019, la obra "La Concepción", en el marco del Juramento a la Bandera, a cargo de la Compañía de Teatro Histórica de Chile.

Para celebrar una fecha tan especial como la Navidad y cerrar el año 2018, se realizó a fines de diciembre un Concierto de Navidad en el frontis de la Escuela Militar, con el apoyo del Comando de Bienestar y la División de Educación.

Para dar inicio al 2019, se realizó la presentación de la Banda de Concierto del Ejército en la Plaza de Armas de Santiago, en el marco del proyecto "Azotea por los Beatles", oportunidad en la que se interpretaron piezas musicales del grupo The Beatles, como homenaje a su trayectoria artística.

En mayo de 2019, como parte de las actividades de representación institucional a través de los deportes de aplicación militar y de las escuadras representativas, se realizó la gira del afamado Cuadro Negro del Ejército, que recorrió las regiones nortinas de Arica, Iquique y Antofagasta.

Esta invitación, que es gratuita para la comunidad local, fue un espectáculo ecuestre de alto nivel, donde se pudo apreciar un Cuadro Negro integrado por 16 jinetes militares galopando caballos "Chileno, puro, de fina raza", entrenados en el Campo Militar San Isidro.

El Cuadro Negro fue creado en 1935 en el Regimiento de Caballería Nº 3 Húsares y desde 2015 forma parte de la Escuela de Equitación del Ejército ubicada en Quillota. Cuna de los jinetes de la institución, en ella se han formado campeones mundiales y de aquí proviene quien obtuvo un récord de ya 70 años,



Presentación de la obra "La Concepción".

jamás batido en las artes ecuestres, el coronel Alberto Larraiguibel, junto a “Huaso”, el año 1949. Actualmente, una de sus características más insignes es su tenida, de uniforme negro y botones color plata, que rememora al utilizado por el brigadier José Miguel Carrera.

La actividad ecuestre, a la que asistieron las máximas autoridades regionales y las Fuerzas Armadas de la zona, fue posible gracias a la donación de fondos culturales, mediante la Corporación de Conservación del Patrimonio Histórico Militar y el sector privado.

Sección Historia

Se organizó el encuentro académico anual del DCHEE, la XII Jornada de Historia Militar titulada “1818: El año decisivo para la Independencia de Chile”, el día 3 de octubre de 2018 en el Auditorium del Edificio Ejército Bicentenario. Esto con el propósito de intercambiar opiniones en el ámbito histórico entre investigadores civiles y militares, para persistir en el conocimiento mutuo y participar de las distintas investigaciones y líneas de pensamiento. Durante el 2017 y 2018, se conmemoraron de variadas formas los bicentenarios de las campañas militares de la independencia de Chile, como firmes testimonios de las heroicas hazañas ocurridas en los albores de la patria. En esta ocasión, se abordó una de aquellas campañas, que inició la consolidación del proceso independentista chileno, la Batalla de Maipú. Fue en esos llanos, un 5 de abril de 1818, donde el Ejército de los Andes y de Chile combatieron en conjunto, sellando el triunfo con un fraternal abrazo entre los insignes próceres de la independencia latinoamericana.

Este hito clave en la historia militar fue un incentivo para convocar, como tradicionalmente se ha hecho, a un destacado grupo de historiadores y académicos especialistas en el tema, que nos dieron a conocer los aspectos más notables e interesantes de aquella conflagración, y especialmente de los personajes que hicieron posible el triunfo.

El programa comenzó con la exposición del doctor Armando Cartes Montory, sobre la Campaña al Sur de 1817 y la declaración y promulgación de la independencia, hito clave en la lucha patriota. Luego, el doctor Luis Valentín Ferrada Walker relató la actuación de las Cien Águilas en la Batalla de Maipú; cadetes de la Academia Militar que al mando de O’Higgins llegaron a apoyar las fuerzas de San Martín. Continuó el doctor Fernando Berguño Hurtado, con su análisis sobre la participación de los oficiales napoleónicos en la emancipación chilena. Enseguida, el teniente coronel Pedro Hormazábal Espinosa examinó la vida militar del general José de San Martín y su rol de conductor



XII Jornada de Historia Militar, Santiago.



Expositores de la XII Jornada de Historia Militar, Santiago.



Alumnos del Colegio Enrique Ballacey Coteró en el Archivo Histórico.



Reloj francés del siglo XIX. Col. Ejército de Chile.

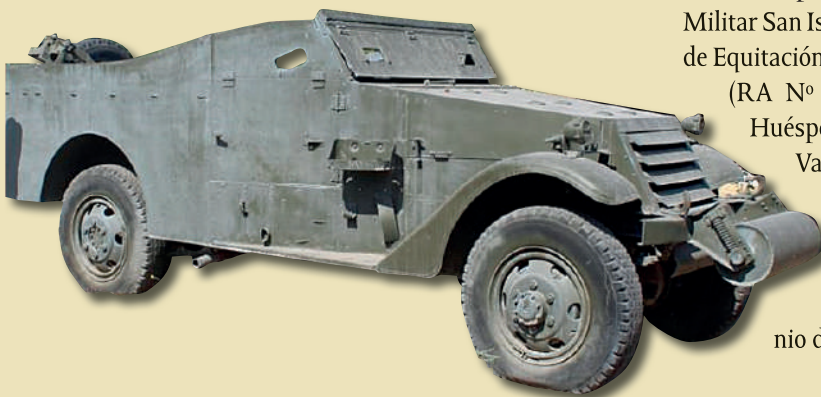
del Ejército Unido en la contienda, y, para finalizar, el profesor Sergio Martínez Baeza trató sobre la figura del coronel Juan Gregorio de las Heras, cuya participación en Cancha Rayada y Maipú fueron claves para su desenlace.

Entre las labores educativas, se realizó el 2019 una charla a los integrantes del Regimiento de Artillería Nº 1 Tacna, sobre la historia del Arma de Artillería, su evolución, principales hitos y personajes destacados. También se recibió en las dependencias del DCHEE al Colegio Enrique Ballacey Coteró, de Angol. Los estudiantes, de 8º básico, 2º y 4º medio, junto a su profesor Patricio Neira, revisaron documentación acerca de las fortificaciones de la línea del Malleco datadas en el siglo XIX, para profundizar sus investigaciones en clase.

Junto con ello, se ha asesorado, desde mediados de 2018, a la Corporación Social y Cultural de Concepción en su proyecto de construcción de una sala histórica. Esta entidad revisó documentación original del Archivo en los fondos de Correspondencia, Listas de Revista de Comisario y Decretos Supremos.

Sección Patrimonio

A raíz de su permanente labor de ingreso de especies patrimoniales al SIGLE, en la sección Patrimonio se llevaron a cabo seis comisiones de servicio en diferentes unidades regimentarias y altas reparticiones, entre octubre de 2018 y agosto de 2019. Entre ellas, a la V DE en Punta Arenas en dos ocasiones (Cuartel General, 4º BRIACO Chorrillos, R Nº 10 Pudeto, Bat. Ing. Nº 5 Punta Arenas, Bat. Tele. Nº 5 Patagonia, JAL Campo Militar Austral, DESACO Nº 5 Lanceros, DESMOT Nº 11 Caupolicán, RL Nº 5 Magallanes y CAAE), al Campo Militar San Isidro en Quillota (REP Nº 1 Granaderos y Escuela de Equitación), a la II DIVMOT en San Bernardo y Valparaíso (RA Nº 1 Tacna, Brigada Maipo, COB JZB Casa de Huéspedes Coraceros), y a la III DIVMÑA en Puerto Varas y Osorno (R Nº 12 Sangra y DESMÑA Nº 9 Arauco). Fueron recibidos por sus respectivos comandantes, para luego recorrer y catastrar los objetos de valor patrimonial, con el fin de resguardar y valorizar debidamente el patrimonio de la institución.



Carro de exploración M3 A1 de 1942, trasladado a la Escuela de Inteligencia.

Asimismo, el 2018 se aportó al proyecto de implementación de medidas para mejorar las áreas verdes y el patrimonio histórico de la Escuela de Inteligencia, con el traspaso de un carro de exploración y reconocimiento modelo White M3 A1, de origen norteamericano, instalado anteriormente en la Escuela Militar. Se consideró como una forma de representar al Arma de Caballería Blindada y su función histórica en la exploración de combate, y una excelente oportunidad para difundir el patri-

monio institucional, debido a la cantidad de visitas que recibe el instituto.

Por otro lado, en junio de 2019, se realizó una asesoría patrimonial a la Sala Histórica de la Escuela de Montaña, guiando a sus encargados respecto a mejoras a implementarse, para así sacar aún más provecho a tales iniciativas.

Archivo General

El Archivo General continúa encargándose de conservar la documentación histórica institucional, gestionar su uso y velar por su conservación. Sus tareas comprenden desde actualizar las bases de datos, recuperar y registrar la documentación que se recibe de las unidades, gestionar su uso para trabajo administrativo interno y externo, hasta elaborar cientos de certificados de servicio, certificados de veteranos, informes y responder a requerimientos de la Oficina de Transparencia y de otras reparticiones del Ejército.

Para el Día del Patrimonio de la Defensa, se invitó a la comunidad a visitar las dependencias institucionales, para lo que se abrieron las puertas del Ministerio de Defensa. Además, se instaló una muestra de documentos del siglo XIX resguardados por el Archivo Histórico, los cuales fueron contextualizados y puestos en valor por el jefe del Archivo.

Por otro lado, se recibió a los oficiales alumnos del Servicio de Personal, que hicieron un recorrido por las instalaciones del DCHEE y se les explicó el funcionamiento del ARGE y el uso y administración de la documentación. DCHEE



General José Manuel Borgoño Nuñez. Óleo de Camilo Mori. Regto. de Artillería Nº 1 "Tacna". DCHEE.



Visita de oficiales de Servicio de Personal al ARGE.

Libretas de Servicios Militares

Las Libretas de Servicios Militares fueron documentos que acreditaban el cumplimiento de las obligaciones militares de quienes realizaban el Servicio Militar Obligatorio, instaurados por ley el año 1900. Consistían en cuadernillos en los que se registraban los antecedentes personales y el historial de instrucción del conscripto. A lo largo del siglo XX, tuvieron variaciones en su contenido y formato, tanto en tamaño como en colores.

Las primeras en utilizarse fueron los denominadas “Carnet de Enrolamiento”, que consistían en una libreta de formato pequeño dividida en tres partes que, al abrirse, mostraba un pliego en el que se consignaban la información sobre los antecedentes personales del sujeto (nombre, dirección, profesión) y datos del lugar del reclutamiento. La información se validaba por la firma del jefe de la Oficina Inscriptora.

Posteriormente, se utilizó la “Libreta de Servicios Militares”. Hay por lo menos dos formatos de tamaño y se utilizó en diferentes colores. Esta libreta consistía en un cuadernillo de varias páginas en las que se consignaba la misma información que en el anterior Carnet de Enrolamiento, pero de forma más completa. Se comenzaron a incluir fotografías del dueño de la libreta, sus huellas dactilares, datos de filiación y una descripción de sus aspectos físicos. Además, se registraron las actividades realizadas durante el tiempo del servicio, como las revistas de instrucción, ejercicios de campaña, entre otras. Al final de la libreta se consignaba la calificación militar al momento de licenciarse del servicio.

Finalmente, en la década de 1970 nos encontramos la “Libreta de Obligaciones Militares”. Esencialmente, era lo mismo que la anterior, pero en esta se podían registrar con mayor detalle los resultados de las diferentes actividades realizadas durante el servicio, pues se incorporaron tablas en las que

se escribían las calificaciones obtenidas por el conscripto. Además, en esta libreta se incluyeron una serie de himnos y reglamentaciones relativas al Servicio Militar y cumplimiento del deber patriótico.

Estas Libretas de Servicios Militares, además de entregar información respecto a una etapa de la vida personal de los sujetos, constituyen valiosas fuentes históricas para caracterizar y analizar las formas en que se daba cumplimiento al Servicio Militar Obligatorio en nuestro Ejército a lo largo del siglo XX.

DCHEE



Libretas de Servicios Militares (interior). DCHEE.



Libretas de Servicios Militares (tapas). DCHEE.

Donaciones

Durante el período 2018-2019, se recibieron las siguientes donaciones:

En abril de 2019, la Corporación de Conservación y Difusión del Patrimonio Histórico y Militar entregó al DCHEE los siguientes bienes patrimoniales: una bayoneta sable modelo 1842 y una espada sable modelo policías fiscales de Chile, donación del Sr. Jorge Torrealba Pacheco.

Un par de charreteras, correspondientes al grado de general de brigada, donadas por el subteniente Marcos López Valenzuela.

Una fotografía de los oficiales del Batallón Nº1 Constitución, retratados durante la Guerra Civil de 1891, donada por el Sr. Raúl Ruz Valenzuela.

Una efigie del excomandante en jefe del Ejército, general de división Enrique Franco Hidalgo, donada por su hijo Jorge Franco. De la Sra. Rosemarie Morel de Fevré se recibió un fusil Manlicher y un sable.



Requisitos para publicar

La Revista de Historia Militar y el Cuaderno de Historia Militar ofrecen sus páginas a la publicación de investigaciones de académicos, profesionales, investigadores, docentes y, en general, los lectores que deseen aportar a la difusión de temas históricos y patrimoniales en el área de la historia militar.

Requisitos generales:

- Artículos originales, inéditos y exclusivamente sobre temas relativos a la historia militar de Chile.
- Las opiniones y conceptos vertidos por los autores de los artículos son de su exclusiva responsabilidad.
- Los trabajos serán sometidos a la aprobación del Consejo Editorial de Publicaciones del Ejército. Por lo tanto, el autor permitirá, previo aviso del DCHEE, su edición y posibles cambios.

Formato: documento Microsoft Word, fuente Times New Roman Nº 12, espaciado 1.5, justificado, tamaño carta.

Se deben señalar las fuentes y referencias bibliográficas en norma APA.

Requisitos para la Revista de Historia Militar

- Extensión: 1.800 a 3.500 palabras (5 a 10 planas aproximadamente) incluyendo bibliografía.
- Debe incluir imágenes de mediana a alta resolución, publicables, las que no pueden contravenir los derechos de autor, por lo que deben señalar la fuente de donde fueron extraídas.

Requisitos para el Cuaderno de Historia Militar

- Extensión: 6.000 a 18.000 palabras (de 15 a 45 planas aproximadamente) incluyendo bibliografía.
- Considera pocas imágenes y solo en blanco y negro, deben ser de mediana a alta resolución, publicables y no pueden contravenir los derechos de autor, por lo que deben señalar la fuente de donde fueron extraídas.

El artículo debe enviarse al jefe del Departamento Cultural, Histórico y de Extensión del Ejército en la calle Zenteno 45, entpiso, Santiago, y necesariamente al correo electrónico departamentocultural@ejercito.cl

PLAZO DE ENTREGA: ABRIL DE 2020

Para consultas, contactarse a departamentocultural@ejercito.cl o al teléfono 226932375, sección Historia.

Parada Militar del Centenario, Santiago, 19 de septiembre de 1910

A las dos y media de la tarde del 19 de septiembre de 1910, entraban al recinto los carruajes del Gobierno con las principales autoridades chilenas e invitados. En esta oportunidad, presidió la Gran Parada Militar el vicepresidente de la república, don Emiliano Figueroa. Ante la ausencia de graderías, la sociedad de Santiago miraba la parada desde sus carruajes.

En el desfile participaron cerca de catorce mil hombres, los que fueron escalonados en la mitad oriente del campo de ejercicios en el llamado Parque Cousiño, actual Parque O'Higgins, frente a las autoridades. En primera línea se situaron la Escuela Militar y los cuerpos de infantería, tras ellos se hallaban los de artillería y ya junto a las cadenas que cerraban la elipse, la caballería. También observan la parada los boy scout y un grupo de veteranos con su estandarte.



La Escuela Militar, en primer plano, abre el desfile con su director a la cabeza, el coronel Alfredo Schomeyer Cox, con los dos capitanes del curso de cadetes. La unidad luce pantalón negro en señal de duelo por la muerte del presidente Pedro Montt. El guía de desfile a pie es un soldado de infantería y el guía montado es un jinete de coraceros. La bandera de la escuela está más

atrás con el curso militar; las compañías desfilan por secciones en línea con los tenientes en la primera fila.



Observan el paso de las tropas una multitud, entre la cual se aprecian clases de franco, vendedores ambulantes, jóvenes y hombres que lucen el sombrero canotier de paja, de moda en esos años.

En esta formación varios de los regimientos ostentaron, aparte de sus estandartes, las banderas y estandartes históricos que estuvieron en las campañas militares de la Guerra del Pacífico. Tal fue el caso de la bandera del 2º de Línea, portada por el Buin, y el estandarte del Cazadores a Caballo, portado por la misma unidad. Después desfiló el escalón de Artillería, el cual pasó al galope de los caballos, mostrando un tren impresionante. Luego vino el desfile de los cuerpos de Caballería, al mando del general Sofanor Parra, y su desfile fue al trote con los cinco regimientos de caballería, dos grupos de ametralladoras, una compañía de tren, un escuadrón de la Escuela de Suboficiales y el Regimiento de Carabineros.^{DCHEE}

(Fuente: Museo Histórico y Militar)





DEPARTAMENTO CULTURAL, HISTÓRICO
Y DE EXTENSIÓN DEL EJÉRCITO
“Siempre presentes”